Mundo Argentino



DE LA ESCENA MUDA: LOIS WILSON

FOT. DE LA PARAMOUNT

INFORMACION GRAFICA DE INGLATERRA



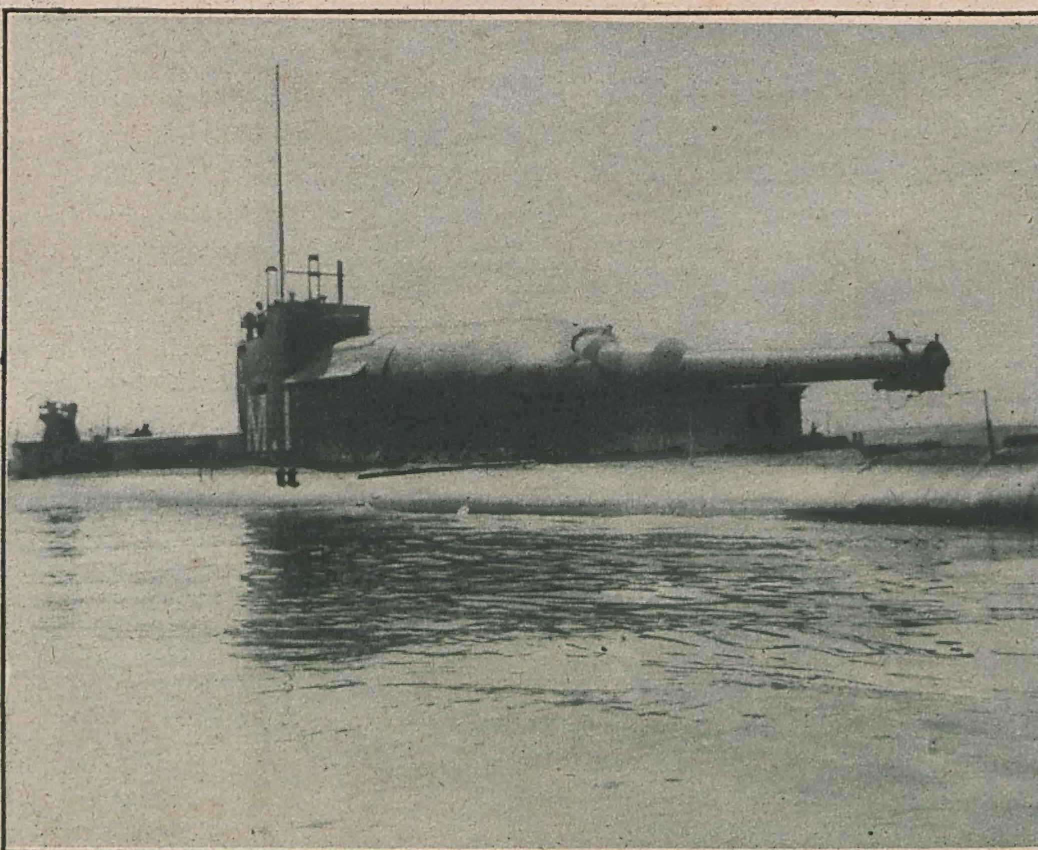
OFICINA DE TRÁFICO AÉREO puede llamarse a la que existe en el aeródromo de Croydon (Londres), donde reciben las comunicaciones de los aeroplanos por radiotelefonía



"ZIMBA" ES EL NOMBRE de la nueva leoncita del Jardín Zoológico de Londres. Como llegó en pleno invierno, fué necesario cubrirla con una gruesa manta para que no sintiera los rigores del frío. Este hombre es su cuidador y tendrá que ser casi paternal con la leoncita, pues "Zimba" es huérfana.



UN MARINERO DEL SUBMARINO "M 3" va a depositar una corona de flores naturales en la tumba de los tripulantes del submarino "M 1", que murieron en el hundimiento de esa gigantesca nave de la escuadra inglesa



EL SUBMARINO "M 1", el más grande del mundo, se hundió en la costa de Devonshire, pereciendo toda su tripulación, que constaba de 68 hombres. El cañón que aparece en esta fotografía es de 12 pulgadas, medida no superada todavía por ningún submarino

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

Año XVI — Buenos Aires, Enero 6 de 1926 — Núm. 781

Notas de la semana

Los peligros que amenazan a nuestra capital

La catástrofe, pues no de otra manera debe calificarse la que conmovió a toda la población de Buenos Aires la semana anterior, ha venido a revelar que a los varios peligros que continuamente asedian en la calle a los habitantes de esta ciudad, hay que agregar uno más grave y terrible.

Miles de litros de petróleo entregados a la voracidad implacable de las llamas; las espesas columnas de humo que se irguieron sobre nuestra ciudad, obscureciendo el horizonte y poniendo un estremecimiento de pánico, aun en los corazones de los transeúntes indiferentes, pueden tomarse como una advertencia de las proporciones que podría adquirir un incendio de la misma índole, pero de la magnitud que los elementos depositados en el Dock Sur lograrían darle.

Depósitos de inflamables en cantidades de millones y millones de litros, cercanos a la Capital y a orillas de una de sus grandes vías de comunicación, aun cuando allí se encuentren en forma provisoria, acusan una falta de previsión rayana en lo inhumano. Da escalofríos el pensar en lo que habría sido tal siniestro, si los inflamables a que hemos hecho referencia hubieran caído al agua, y al ser arrastrados hubiesen llevado la devastación a los lugares vecinos.

Para tranquilidad de los habitantes de esta ciudad, y como un hecho aleccionador del peligro que entrañará más tarde para los futuros moradores de esta urbe, deben las autoridades correspondientes proceder a transformar esa zona en un lugar seguro, donde la vida no se ve continuamente amenazada por siniestros de dantescas proporciones.

paganda de las ideas, propia del libro, del folleto, del periódico, de las asociaciones especiales, y de los partidos políticos, es extraña a los fines naturales, puramente prácticos, de la organización obrera. Si los obreros argentinos hicieran el recuento de cuanto han sacrificado a contradictorias ideologías que siempre han sido controvertibles, y a las que la mayor parte de las lumbreras del pensamiento contemporáneo nunca prestaron adhesión, y que son completamente ajenas al espíritu y los métodos de la sociología científica, sin duda tuvieran para quedarse admirados. Verían que han estado sacrificándose a las ideas, como a otros tantos ídolos, cuando las ideas sólo se conciben para beneficio y utilidad de los hombres. Si la humanidad ha conquistado — ¡y a costa de cuánta sangre y cuántos dolores! — la libertad de pensamiento, no ha sido, sin duda, para que encadenásemos el pensamiento a nuevos dogmas, ni para que convirtiésemos las ideas en divinidades sedientas de sacrificio humano.

La pavimentación en las ciudades y pueblos de la provincia

En Avellaneda se iniciarán próximamente obras de pavimentación que abarcarán una extensa zona de ese municipio. Calles hoy intransitables pasarán, repentinamente, a la categoría de calles costosamente adoquinadas. Y otras continuarán tan intransitables como hoy. En estas la propiedad continuará sufriendo el perjuicio del estado de la calle. En las más apartadas y menos frecuentadas de las otras, la propiedad se verá obligada a cargar con un adoquinado que no guarda proporción con el valor del suelo ni de la edificación. Esto es lo que pasa en casi toda la provincia de Buenos Aires. Por eso es tan frecuente la resistencia contra los proyectos de adoquinado, como en el reciente y debatido caso de San Martín, como las quejas por el estado de las calles. ¿No hay, acaso, entre el adoquinado y el barro, un pavimento barato, que mantenga las calles secundarias en buenas condiciones de higiene y de tráfico, y que por menos costoso permita extender las ventajas de la pavimentación a más grandes radios? Hay todos los que se quiera, pero nos limitaremos a recordar que en la provincia se ha ensayado en los caminos uno a base de tosca, que es económico y excelente. Exceptuadas las arterias principales, las calles de los pueblos y ciudades de la provincia no tienen que soportar tan activo y pesado tráfico como los caminos frecuentados. Puede gastarse mucho menos y pavimentarse mucho más.

El espíritu de clase en la política argentina

Por interés de clase precisamente, ha solido negarse que hasta el advenimiento de los partidos populares al escenario, la política argentina estuviese inspirada en un espíritu de clase, y que ese espíritu continuara teniendo representantes organizados en la política argentina. Pero, ¿cómo se explicaba el vigor del cantonismo en San Juan y el lencinismo en Mendoza? "La Prensa" acaba de decir la verdad en un editorial. Eran una reacción de clase contra el espíritu de clase de las fracciones políticas tradicionales, y aun del radicalismo oficial, irigoyenista o alvearista, personalista o antipersonalista. Ahora, al organizarse el frente único de los partidos anticantonistas de San Juan, "La Prensa" dice: "¡Cuidado con el espíritu de clase!" La advertencia es prudente y oportuna. El conservatismo puede y debe ser democrático, extraño a todo espíritu e imputación de clase, como en los Estados Unidos y como en algunas fracciones conservadoras argentinas. El conservatismo aristocrático, que es el conservatismo de clase, es una grotesca reminiscencia colonial de la política argentina. Nada puede oponerse a la existencia de círculos sociales aristocráticos, puesto que se trata de círculos privados. Pero qué ellos no pretendan dirigir excluyentemente los destinos del país.

"EL MEJOR SISTEMA DE COLONIZACIÓN RESIDE EN FORMAR PEQUEÑOS GRANJEROS PROPIETARIOS EN LOS CENTROS AGRÍCOLAS DE LA REPÚBLICA" — dice el Dr. Le Bretón, ex ministro de Agricultura, en sus declaraciones que publicará **MUNDO ARGENTINO** el miércoles 13 de enero

No puede haber organización social sin libertad de pensamiento

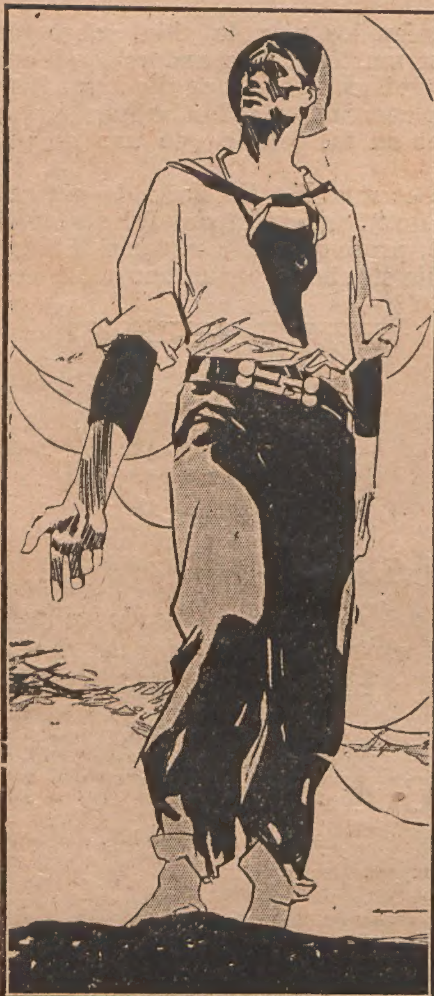
Los trabajadores argentinos tratan de organizarse sobre la base del frente único. Sus propósitos tendrán éxito siempre que se den una organización fundada en la mayor amplitud ideológica y en el más estricto espíritu democrático. Son las pequeñas oligarquías ideológicas las que mantuvieron hasta hoy descuidada a la clase obrera. Esas pequeñas oligarquías, es cierto, hicieron entre nosotros escuela de organización obrera, y a más de un loco romántico, y aun a más de un venal vividor, se le debe mucho en cuanto a eso. Pero luego sirvieron de obstáculo a la unificación obrera. La dictadura ideológica es contraproducente en materia de organización obrera, y la pro-

Lo que es el trabajo

por Hans Wégener

EL mayor mérito del trabajo consiste en que reclama al hombre por entero. Exige preparación, adquisición de conocimientos, adiestramiento de aptitudes. El entendimiento entra en actividad, sin que por ello se malgaste; antes al contrario, se templa, afina y vigoriza. Cuando vemos un hombre que ha conquistado en una vida de duro trabajo un rápido y seguro golpe de vista y una serena audacia para las decisiones inmediatas y firmes, cuando vemos que a esto une un obrar enérgico, una voluntad ejercitada, un seguro dominio de sí mismo, una indomable tenacidad..., ¿no sentimos entonces algo así como si la bendición del trabajo nos contemplara desde los ojos tranquilos y severos del consagrado?

Por el trabajo se manifestará en nosotros lo especial, propio y peculiar nuestro, en medio de la turbulenta variabilidad de los hombres. Porque, al apreciar lo general humano, no debemos olvidar que sólo se realiza en el individuo, en el hombre aislado. Y la clase de nuestro trabajo es la que nos caracteriza, situándonos en una época determinada y prestándonos un determinado color local. Un trabajo serio y sólido, una determinada profesión es lo que impide que nos perdamos en vaguedades y generalidades, dándonos, por decirlo así, forma y consistencia.



Amemos el trabajo. Yo vi, hace ya años, en una exposición de Bellas Artes de Berlín, el cuadro de un pintor inglés. Representaba un maestro carpintero, hombre anciano, de pie con sus herramientas detrás del banco, mirando con ojos reflexivos un pedazo de madera al que iba a dar la forma previamente pensada. ¡Cuán profundamente había comprendido el artista el trabajo y al trabajador! Parecía como si los ojos de aquel viejo quisieran decir: "No hay nada más grande entre el cielo y la tierra que crear con nuestro trabajo obras en las que podamos imprimir el sello de nuestro carácter, obras que tienen su fisonomía y miran a los demás hombres con nuestros propios ojos." Todo el que ame su trabajo debería haber gozado de esta pintura.

Y al que no sea capaz de comprenderla, nada tengo que decirle... Sí; que aprenda a trabajar, que llegue una vez a producir su obra. *Amemos el trabajo, porque el trabajo serio es una alegría.*

Cierto que no es fácil presentar toda suerte de trabajo como cosa alegre. Con la extensión creciente de la gran industria, en cuyo mecánico engranaje el individuo humano no es con frecuencia sino una ruedecilla más, el trabajo suele ser también puramente mecánico y, por tanto, sin ninguna compensación de íntima alegría. Cuando ya no podemos encontrarla en el trabajo, éste se convierte entonces en un peligro.

La alegría es, a la vez, el germen y el fruto del trabajo: la alegría enlazada a la cadena del trabajo lo lleva a feliz término y puede llegar hasta imprimir un sello personal a la labor puramente mecánica, convirtiendo la obra, de por sí impersonal, en cosa *nuestra*, y elevándola a un grado de dignidad, desde el que pueden emprenderse cosas mayores y más perfectas.

La alegría en el trabajo es también el mayor acicate para este mismo trabajo. Cuando en él falta la alegría, aun no siendo completamente mecánico, consume nuestras fuerzas, sin renovarlas, nada nos proporciona, como no sea una recompensa metálica, y queda reducido a una manifestación accesoria y momentánea de nuestra vida, a una carga, de la que nos desprendemos con gusto apenas juzgamos haber ganado ya bastante; no podemos decir entonces que el trabajo es nuestro destino. El trabajo alegre nos ennoblece, eleva nuestras fuerzas, robustece nuestro poder. El trabajo sin alegría nos deja empobrecidos, aunque nos valga millones.

No nos quejemos, pues, si en la poderosa organización del trabajo de la humanidad nos ha correspondido un puesto, en apariencia indigno de nosotros. Comprendamos que, en la maquinaria de un reloj, el más insignificante dientecillo o ruedecita es indispensable. No nos quejemos tristemente de nuestro trabajo; las quejas no lo harán más amable ni más perfecto. ¡Quién sabe si, al perder la alegría de este trabajo concreto, a nosotros encomendado, no perderemos también la alegría del trabajo en general! *Procuremos realizar nuestra labor tan a conciencia como nos sea posible; así la despojaremos de todo su aspecto superficial y aburrido, la haremos interesante a nuestros propios ojos,* dándole valor y convirtiéndola en nuestro destino.

Esforcémonos en despertar en nosotros una íntima satisfacción: los frutos de esta alegría no se harán esperar mucho tiempo. No nos distraigamos de lo que entre manos traemos, pensando en otras cosas más o menos remotas. Resolvamos los problemas del momento; ya luego nos haremos dueños del porvenir.

No hay que abandonar por esto la idea del gran encadenamiento del trabajo. Carnegie, que desde las faenas más rudas ha llegado a ser un hombre cuyas palabras resuenan en todo el mundo del trabajo, escribe, en su libro "The Empire of Business: "Cada joven debería decirse a sí mismo: "My place is at the top!" (Mi lugar está en lo más alto.) Y luego: "Be king in your dreams." (Sé rey en tus sueños.)

Es verdad que el hacer carrera depende de muchas veces, no de la aptitud, sino de la protección. Seamos lo bastante orgullosos para renunciar a semejante vanidad. No querramos alcanzar nada que no alcancemos por nosotros mismos. Por esto, empecemos por concentrar la mayor energía en el punto más pequeño del humilde trabajo que se nos haya encomendado, para que otra vez puedan confiársenos mayores empresas. El trabajo debe ser expresión de la verdad, es decir, una muestra de nuestras verdaderas aptitudes. Cuanto logremos por medios insinceros, o sólo sinceros a medias, por honrado que en sí sea, no deja de constituir una mentira con la que intentamos engañar a los demás y engañarnos a nosotros mismos.

Pongamos en el trabajo lo mejor de nosotros mismos, porque sólo él tiene la virtud de disipar nuestras penas y hacernos más grata la hora del placer cuando ella llega.

En vez de progresar, decaen nuestras bellas artes

Por Julio Agosto

LAS bellas artes nacionales, vale decir, la pintura y la escultura, y aun la misma música, tal cual se cultivan en el país, han sacrificado un compás de espera tan largo, tan estéril y tan tedioso, que ya no hay esperanzas de una posible reacción. La Argentina se encuentra hoy día en una situación artística muy inferior a aquella en que se hallaba antes de 1910. Entonces, los pocos que se dedicaban al cultivo de esas artes lo hacían con entusiasmo, y la mayoría de ellos con apreciable talento. De esa época son los escultores y pintores que dan algún brillo al arte nacional y de esa época es la iniciación de nuestras exposiciones oficiales. Pero pintura y escultura, a pesar de los poderes públicos, y de los desvelos de la Comisión Nacional de Bellas Artes, son, como actividades espirituales de importancia en la educación de nuestro pueblo, de influencia casi nula. Hoy día — y es de lamentar que semejante cosa acontezca en materia de arte — la cantidad ha suplantado a la calidad. En Buenos Aires se consumen grandes cantidades de tela, de pintura y de pinceles, que luego se transforman en cuadros; cuadros que antiguamente servían para decorar las paredes del comedor familiar, o de la sala íntima, y que en la actualidad, por una complacencia que jamás llegaremos a explicarnos, aparecen en los sitios de honor de nuestro Salón Anual.

ESA EXPOSICIÓN QUE ANUALMENTE SE CELEBRA EN BUENOS AIRES, Y A LA CUAL SE LA CONOCE CON EL NOMBRE DE SALÓN ANUAL DE ARTE, NO LLENA YA NINGUNA NECESIDAD EN LA EDUCACIÓN ESPIRITUAL DEL PUEBLO; NO OBEDECE A NINGÚN PLAN DETERMINADO, NO ESTIMULA NI ORIENTA, NO ATRAE, NI INTERESA, NO CONSAGRA NI DESPRESTIGIA A NADIE, ES, CUANDO MÁS, UN ABURRIDO ESPECTÁCULO DE EXHIBICIÓN DE MALAS OBRAS, AL CUAL SÓLO ASISTEN, POR OBLIGACIÓN, LOS EXPOSITORES Y LOS CRONISTAS, Y ÉSTOS SIEMPRE PROVISTOS DE UNA TOLERANCIA INEXPLICABLE, QUE TIENDE A ELOGIAR HOMBRES Y COSAS SIN VALOR ALGUNO.

Hay que confesarlo, aunque nos duela: todos los esfuerzos realizados por el Gobierno y por particulares han resultado un grande y doloroso fracaso. En Buenos Aires cada día se pinta más, pero se pinta peor.

LOS BUENOS ARTISTAS HUYEN DEL SALÓN ANUAL

HACE quince años se fundó el Salón Anual de Arte, sin saber para qué. Algunos veían en ese certamen, a realizarse anualmente, el desiderátum, en lo que se refiere a estímulo para nuestros artistas. Allí podría todo aquel que pintase exponer sus obras a la consideración de sus contemporáneos. Otros entendían que ese Salón Anual significaría algo así como la consagración definitiva e indiscutible de todo aquel artista que tomara parte en él, fuera o no premiado. A los quince años de su inauguración, no sabemos todavía para qué sirve ese Salón. Jamás ha consagrado a nadie; en cuanto al estímulo que pueda haber dispensado, no lo fué de índole artística ni moral, sino simplemente material. Conozco artistas que sólo se dignaron enviar sus cuadros al Salón cuando contaban con grandes probabilidades de sacarse un premio. Como se ve, si hay algo inútil en la organización democrática de nuestras bellas artes es el Salón Anual.

EL SALÓN NACIONAL, REFUGIO DE MALOS DILETANTES Y DE FRACASADOS

CUANDO los pintores de talento y de amor propio desertaron espontáneamente del Salón, éste, a pesar de no haber poseído jamás ningún interés artístico, degeneró completamente, llegando a ser lo que es hoy día: un conglomerado de obras donde a la falta de originalidad se añade la escasez alarmante de entusiasmo. Este Salón sólo interesa a los siete u ocho artistas que son candidatos a los premios; para el resto de los expositores y para el público reducido que lo frecuenta, su apertura y clausura son dos incidentes sin mayor importancia en la vida tumultuosa de la ciudad.

El nivel estético de las obras fué decayendo de tal manera en los últimos años, que actualmente esa exposición ha dejado de ser el exponente de nuestros adelantos artísticos, para transformarse en un torneo de mediocridades.

Hasta hace algún tiempo nuestros artistas de prestigio auspiciaban esa exposición enviando sus cuadros. Se organizaban los salones seleccionando con mayor escrupulosidad las obras; se quería hacer primar la calidad sobre la cantidad. Pero a alguien se le ocurrió democratizar el Salón, como si nuestra zarandeada señora Democracia tuviera algo que ver con el arte. Influencias personales, o de política artística, que también las hay, abrieron de par en par las puertas de esa institución a pintores sin mérito y sin derechos. La compañía de malas obras y la facilidad asombrosa con que cualquiera era premiado, ahuyentaron difinitivamente a nuestros buenos artistas. Así fueron desertando Fader, Quiroz, Bermúdez y unos pocos más, que forman, en total, todo ese arte nacional del cual tanto se habla y que no ha salido todavía de manos de unos pocos.

¿DÓNDE ESTÁ EL ESTÍMULO QUE BRINDA EL SALÓN?

SI fuéramos a recordar a todos los artistas, o simples pintores y escultores argentinos expositores del Salón Nacional que fueron premiados por el Gobierno, tropezaríamos con más del cincuenta por ciento que han sido dolorosos fracasos para el arte y para la colectividad. Muchos de ellos han dejado el arte, o lo practican con la vergüenza de quien realiza una obra que está más allá de su capacidad. Nombrarlos aquí está de más; pero existen, viviendo al margen del arte, o sirviéndose de éste como de un pretexto para justificar una vida de holganza; para justificar la canonjía de algún puesto público o el primer premio que le regalaron, y cuyo recuerdo tiene en su conciencia inquietudes de remordimiento.

Es lamentable que el Gobierno incurra en tantos gastos y realice tantos esfuerzos para el sostenimiento de una institución completamente inútil, como lo es el Salón Anual, que lejos de hacer un bien a nuestras artes plásticas, ha llegado a desvirtuar sus fines y a confundir lamentablemente la tendencia de las mismas.

El fracaso del arte nacional nos demuestra que ha habido mayor enseñanza y peor orientación.

No vamos a señalar la inutilidad de los largos esfuerzos realizados por nuestra Academia Nacional de Bellas Artes. Desde que se organizó el primer Salón, trató, por todos los medios, de estimular el arte entre los artistas de la vieja y de las nuevas generaciones. Hasta llegó a abrir, gratuitamente, un taller para copiar del natural. La falta de entusiasmo, el desinterés con que los mismos pintores o escultores argentinos miran

(Continúa en la pág. 30)

Su primera aventura de amor

Por **Ruy de Ribeiro Couto**

Entre los escritores brasileños de la presente generación, Ribeiro Couto es uno de los más talentosos, como poeta y como cuentista. La novelita que brindamos a nuestros lectores ha sido especialmente traducida por Benjamín de Garay para "Mundo Argentino". Es una narración llena de gran interés humano, en la que se retrata con pinceladas de maestro una tragedia de silencio, donde la ternura y la abnegación representan los más grandes papeles.

SEÑOR Vieira, vengo a pedirle permiso para faltar mañana.

Gordo, con los brazos peludos asomándole bajo la camisa arremangada, el señor Vieira levantó la mirada, estupefacta, hacia el empleado, fijándola en él, silencioso, demorando el asombro, como si pidiera una explicación.

—Tengo que atender algunos intereses de familia... Le doy mi palabra que sólo por necesidad...

No era necesario que Antonio María empeñase su palabra. En el asombro del señor Vieira no había ninguna censura para el empleado. Había tan sólo una gran sorpresa. Durante los cinco años que venía prestando su colaboración humilde y pertinaz a la creciente fortuna de Soares Vieira y Compañía, exportadores, Antonio María, dependiente ejemplar, jamás había faltado un día, ni aún por motivo de enfermedad. No que fuese un tipo sano; por el contrario, era pálido, flaco, ojeroso, un poco cargado de espaldas, con un cuello de cigüeña. A veces, al escribir, hacía una mueca, se palpaba el hígado o el pecho, o si no aparecía ronco, tomando a hurtadillas cucharadas de jarabe. Sin embargo, nunca había faltado un solo día. Y, ahora, de pronto, al cabo de cinco años de aquel rigor en el cumplimiento meticuloso de sus deberes, Antonio María solicitaba permiso para faltar, y para faltar el día siguiente. Debía tratarse de algo grave, y el señor Vieira no se opuso. Concedíale que faltase un día, dos, tres, hasta más... Dijo eso sonriendo, pero conservando en su sonrisa, sin querer, la diluída expresión de su asombro.

— ¿Está satisfecho?

—¡Muchas gracias! —murmuró Antonio María pasando el pañuelo por la frente sudorosa, angustiada.

Hacía un tiempo fresco. Un sol suave y una leve racha de viento entraba por la ventana. Antonio María, sin embargo, sudaba. Había hecho un esfuerzo inusitado para soltar el pedido, después de media hora de un rondar indeciso en torno de la ancha mesa del jefe.

Dió las gracias una vez más, y doblando medio cuerpo en una reverencia desmañada, se despidió:

—Entonces, con licencia...

—Venga acá...

Antonio María se heló. ¿Se habría arrepentido el jefe? ¿Le negaría la licencia?...

El señor Vieira arremangó más aún el brazo izquierdo, y casualmente los ojos del empleado se fijaron en el casi imperceptible trazo blanco de una vieja vacuna. Después, con la misma calma instalada, superior, un tanto irónica, el señor Vieira arremangó más el otro brazo. Antonio María esperaba... Al fin, el jefe dijo, lentamente:

—¿Será que usted va a casarse? Al menos, convide a la gente...

Antonio María tartamudeó unas palabras confusas, entorpeciéndose todo. El patrón pensó: "Es, en efecto, un cretino. No fuera tan cumplidor de sus deberes, como es, y ya estaría en la calle. En fin, simpatizo con esta acémila." Después, viendo que el empleado, pasándose el pañuelo por la frente, no atinaba a responder, el jefe túvole pena. Le dió un golpecito en el hombro:

—¡Vaya! ¡Vaya, amigo!... Tiene tres días de licencia. Cásese, y que sea feliz.

—Disculpe... Le doy mi palabra... Se trata de una mudanza, una instalación de familia... Me veo obligado... Bajo mi palabra...

—Lo sé... Haga un vale por cincuenta mil reis... No le será descontado. ¡Vaya, amigo!

—Gracias, señor Vieira; muchas gracias!...

Dibujo de Biondini

LA RUEDA ESTRECHÓSE MÁS EN TORNO SUYO, EN UNA CURIOSIDAD QUE PALPITABA EN LOS OJOS.

TRANSCURRIDOS tres días, Antonio María volvió al trabajo. Aquella ausencia fué comentadísima en el escritorio. Había misterio en torno de la verdadera razón y eso exasperaba a los muchachos. Uno de ellos había sorprendido al jefe la broma del casamiento, y empezaron a insistir en aquello:

—¿De manera que... se casó, y ni siquiera participó a los amigos?

—¡Está pálido!...

—¡Con ojeras!... Tenga cuidado, no cometa desarreglos.

—¡Necesita entrar ahora en un régimen de yemas de huevo!

Aquello era irritante, grosero, intolerable. En vano pedía él que le dejasen en paz, que no le fastidiaran. De vez en cuando, allá venía el aguijón:

—Antonio María, vamos a acabar con eso. ¡Usted está hecho un alfiler!

Antonio María no era simpático a sus compañeros de escritorio. Debía andar por los treinta años, a pesar de aquel físico de niño y de su cara imberbe. Pues con esa edad no se le conocía un amor, un *filo*, ni aun una farra de una noche. Antonio María era discreto, tímido, desconfiado y refractario a las camaraderías. Los sábados, la horterada alegre de Soares Vieira y Compañía se reunía e iba a los "cabarets". Antonio María nunca los acompañaba. Quisieron proponerle como socio del club de regatas "Vasco da Gama", y él se opuso.

—Usted debe remar, Antonio María. ¡Criar pecho! ¡Lo que vale en la vida es el músculo!

Antonio María se encogía de hombros. Todo eso irritaba a sus compañeros. No había allí, en aquel escritorio, nadie tan impenetrable. Él era el excepcional, el presumido, el sin amigos... Sí, debajo de sus maneras vagas de muchacho enfermizo se ocultaba una pretensión sin límites. ¡Por fuerza! No podía dejar de ser así —opinaba en general la horterada de Soares Vieira y Compañía. Le hostilizaba, por eso, hasta en las cosas más insignificantes. Como Antonio María era bueno, generoso, sin prevenciones contra nadie, esas hostilidades caían en el vacío. Tenía, además de un alma simple, la virtud de la contracción en el trabajo. Esa era su fuerza. Mientras otros, cuando hallaban un pretexto, faltaban al trabajo o se demoraban días y más días en casa, si enfermaban, él era impecable. Fuese como fuere, a las ocho de la mañana se estaba allí en la calle General Cámara, esquina Primero de Marzo, esperando a que abriesen la puerta.

Por estas razones, la licencia de tres días que el jefe había concedido a Antonio María azuzó las antipatías en contra de él. Luego, siempre aquel misterio, aquel silencio respecto a la vida particular que los muchachos, por perversidad, atribuían a inconfesables satisfacciones...

Antonio María mantuvo la cotidiana sencillez de su actitud. Aunque exasperado esta vez, no le dió importancia. Sabíase estimado por sus superiores, y esto le infundía un íntimo orgullo. Lo demás, era tontería. ¡Era la vida!

Y así pasó un mes, cuando una noticia maliciosa circuló entre los muchachos de la casa, en murmuraciones. Uno de ellos había visto a Antonio María, la noche anterior, entrar en un cinema de Meyer en compañía de una jovencita delgada. Por tanto, Antonio María andaba de amores. A partir de entonces, su tormento fué mayor.

—¿Cómo está su señora?

Él negaba todo. No había ido a cinema alguno de Meyer, y mucho menos en compañía de una mujer. Era una supercheria de Carlos. Por lo visto, Carlos no tenía nada que hacer.

Carlos se irritó:

—Antonio María, ¿tiene usted el coraje de negar?

Antonio María enrojeció, titubeó ante la mirada fija, clara de Carlos, campeón de canoa a dos remos del "Vasco da Gama". ¡Ah, quedaba, pues, confirmado todo! Antonio María andaba de amores...

—¿Cómo lo pasa la señora?

Ahora, si le encontraban con un paquete en la mano, por la tarde, al tomar el tranvía, exclamaban:

—¡Bravo! ¿Conque haciendo de padre de familia, eh?

—¡Cariños a los niños!

Otra vez había sido visto en un circo

(Continúa en la pág. 26)

Cuadritos porteños

Regalo 'e Reyes

Dibujo de Biondini — Por Juan M. Prieto

QUÉ le pasa, mi vida? ¿Por qué tiene esa trompita, qu'es como una invitación al beso?... ¿La ha retao su papá, Carmencita?

—No.

—¿No?... ¡Caramba!... ¡Qué seco está el tiempo!

—Sí; el tiempo qu'hace que lo espero...

—¿Habrá sido por eso?

—¿Le parece poco tenerme plantada media hora en la puerta, como negrito 'e tienda, mientras usté se pasea con la otra?... Porque sepaló, caballerito: lo sé todo.

—¿Lo sé todo?... ¿La otra? ¿Qué quiere decir, mi cariño? ¿Estuvo anoche en el teatro?

—No bromeo. Todo ha terminado entre nosotros.

—¿Otra frasecita? Me gusta. Todo ha terminado entre nosotros; falta un desmayo, y después, telón rápido...

—Tomeló a chacota...

—Pero vamos a ver: ¿qué es lo que sabe? Porque yo no sé nada, y al parecer, me han puesto más sucio que patio'e conventillo con entrada pa verduleros.

—Lo que yo me figuro es otra cosa, porque, dígame: ¿quién era esa chica de melenita encrespada, que vestía un vestidito 'e voal estampado, medias color carne y zapatos marrón con tiritas cruzadas?...

—¿Con tiritas cruzadas? ¿En dónde?

—En los zapatos. ¿Me v'a decir que no se ha fijao? ¿Verdá?... Bueno, eso no importa, porque se habrá entretenido en mirarle la cara.

—No miro más que la suya.

—La mía no tiene importancia para usté; a usté sólo le interesa la chica esa, qu'iba agarrada 'e su braso por el parque Lezama, como si lo llevara preso.

—¿Por el Lezama, ha dicho?

—Sí, esta tarde; los he visto con mis propios ojos. ¿Me lo v'a negar?

—No, mi reina; ya sabe que no acostumbro mentirle...

—¡Ha visto!... ¡Ha visto!...

—... y le voy a dar más esplicasiones qu'el Poder Ejecutivo ante una interpelación 'e la Cámara.

—No las necesito; me basta con que usté reconosca la deslealtá.

—¿Deslealtá? Pero si le soy más fiel que perrito faldero... No pestañee tanto, que le van a saltar las lágrimas, y me voy a ver en la obligación 'e recogerlas en su cara pa que no lleguen al suelo. La chica esa es mi hermana, y como la poprecita está enferma, el dotor me ha recomendao que la sacara 'e paseo pa distraerla y hacerle cambiar de aire.

—Sin embargo, no parece enferma; está gordita, rosada.

—Es de naturaleza así; pero créame qu'está enferma. Yo le hablé de usté, y si viera cómo la quiere; v'a tener una cuñadita que v'a ser como una prolongación 'e mi cariño; si otro día me ve en el parque Lezama con ella, acerquesé (¡cualquier yorno vuelvo allí!), y se la presento.

—Le agradezco, porque ya la conozco.

—¿Cómo?

—¡Comiendo! Tome. Lea esta carta; me la dió ella sin sospechar, sin saber; es amiga mía, ¡y usté es un gran sinvergüenza!

—¿Sinvergüenza? No. Hombre sin suerte; que ahí está mi amigo Olegario, en la parroquia de San Telmo, que ha sacao más filos que cuchillo 'e carnicero, y ayer, no más, a pesar 'e tener siete filos anotaos en su programa, me dijo: "Hermano, apuntame a esta otra, que se llama Carmen, y hace como ocho días me ha dicho que sí, y me ha prometido, como regalo 'e Reyes, largar por baranda al que tiene, y salir a dar una vueltita conmigo por el Rosedal 'e Palermo."

—¿Eso le dijo?

—Eso y algo más, que me reservo por amistá, y también por respeto al pudor 'e mi dueña...

—¡Ya sabía yo qu'esto iba a suceder!... ¡Así son de canallas los hombres!... Una no puede prometer nada, ni de jugando, porque lo toman en serio, así sea el día 'e los Inocentes.

—Pero, ¿cómo?

—¡Claro! El día 'e los Inocentes, Olegario me habló, y yo lo escuché; pero fué por tomarle el pelo, y le dije que sí, y le prometí el regalo 'e Reyes; ¡pero el regalo es pa usté!



—LA MÍA NO TIENE IMPORTANCIA PARA USTÉ: A USTÉ SÓLO LE INTERESA LA CHICA ESA QU'IBA AGARRADA 'E SU BRAZO...

¡Juguetes y caramelos, sí!; ¡cigarrillos, no!

Por Carmen Gutiérrez de Perazzo

SEGURA de que iba a hacer una buena pillada a mis muchachitos, una tarde ordeno al entrar a clase, que cada uno deje sobre mi escritorio, todo cuanto lleve en los bolsillos. Ahí cayeron hondas, bolitas y figuras, etc. Todos estaban más o menos "cortados"; saben que condeno la honda y que está prohibido llevar juguetes a la escuela. Pero hay uno de ellos que no solamente está "cortado", sino que se resiste a vaciar sus bolsillos. Es un chico inteligente y bueno, aunque un tanto abandonado. Gacha la cabeza, la mirada torva, declara que no tiene nada, pero sensible a la ternura y al razonamiento, cede al fin, y entrega un paquete con cuatro o cinco cigarrillos, además, una boquilla imposible de vieja y sucia.

Bien. Ese era uno de los niños fumadores que yo sabía positivamente había en el grado; y lo sabía porque estando tres horas y media con mis chicos, conversando con ellos, sentada en sus bancos corrigiendo los trabajos, o haciéndoles leer a mi lado, percibo su aliento, me fijo en sus dientes, observo sus dedos, y aquí o allí descubro lo que las madres, a veces, no ven.

¡Se está dejando tanto la costumbre del besito a la mamá, al salir del hogar o al llegar a él!...

Con el cuerpo del delito a la vista, se da la clase sobre los males que causa el tabaco, se leen cuentos, anécdotas, y, por fin, se hace un trabajito en los cuadernos. Todo el mundo está encantado a pesar de haber perdido las hondas.

A los cuatro o cinco días, el niño de la boquilla lee al frente de la clase. Lo interrumpo.

—Tú has fumado hoy.

El niño intenta negar. Los labios se pliegan para el consabido "no, señorita". Pero yo le he enseñado a ser verídico, él recuerda la lección, y con los ojos llenos de lágrimas, confiesa avergonzado:

—Sí, señorita.

....

Esto no constituye un caso aislado. En todos los grados de todas las escuelas de varones, hay niños que fuman y su número aumenta cada día en forma alarmante. Criaturas cuyo único placer debían ser los juguetes y los caramelos, fuman sin recato en la vía pública.

Bien conocidos son los efectos del tabaco sobre las vías respiratorias, el envenenamiento por la nicotina, el cáncer producido por la quemadura del cigarro sobre la lengua y el retardo del desarrollo fisiológico, para no imaginar los peligros que corre la delicada organización del niño en el trance de fumar.

La acción narcótica de la nicotina, como todo alcaloide, embota los sentidos y enerva el espíritu.

El espectáculo de los niños fumadores demuestra una relajación de los sentimientos infantiles, que ha hecho perder el atractivo a los placeres propios de la edad, y encontrarlo en aquellos que se les antoja una prueba de hombría y mayorazgo.

Es indudable que nadie puede conocer a los niños mejor que sus propios padres; nadie puede conocerlos mejor... ¡salvo la maestra o el maestro! Éstos, dígase lo que se quiera, están en más estrecho contacto con ellos. Las horas de clase, las cuatro horas, mejor dicho, en que los niños permanecen en la escuela, son horas de continua observación para los maestros. Por eso, en los difíciles problemas que atañen a la infancia, problemas difíciles y graves como el que significa el vicio del tabaco, la opinión de una maestra, sus puntos de vista y sus consejos, deben ser oídos y mirados con simpatía. Una maestra, que experimenta en el campo fértil y novedoso de la psicología infantil, ha escrito estas líneas, que ofrecemos a la consideración de sus colegas, de los padres de los alumnos y del mismo Consejo Nacional de Educación.

¿Cómo evitar esto? ¿Debemos contentarnos padres y maestros con enunciar el problema y lamentarnos como el hombre de la parábola a quien Jesucristo no quiso ayudar? ¡Hay que hacer algo! Padres, maestros, autoridades, escolares: hay que hacer algo.

No pensemos en nosotros, no miremos el vicio del niño solamente como perjuicio del niño de hoy, sino como causa de debilidad del hombre de mañana.

No trabajamos para la sociedad de hoy: estamos forjando el pueblo que de aquí quince o veinte años, mostrará en su constitución y obras los aciertos o las negligencias de nuestra obra actual.

En Estados Unidos padres y maestros se han unido en ligas para luchar contra el consumo de cigarrillos por los niños y el gobierno ha prohibido la venta a los menores.

En Inglaterra existe una ley que prohibe el cigarrillo a todo menor de diez y seis años y también está prohibida su venta a los menores.

En Dinamarca existe, asimismo, la "Bort-ham-Tabakhen", o sea liga en contra del cigarrillo en los niños.

Todo esto puede hacerse aquí, puede hacerse mucho más aún, pero es necesario voluntad dinámica, espíritu moderno, actividad. Nada de ello falta a padres y maestros, vale decir, a los padres comunes de los niños de hoy.

Queda librado, pues, a nuestras instituciones el dictar leyes, y a padres y maestros formar ligas que procuren por cuantos medios sean posibles, que el niño vuelva a su innatas expansiones infantiles y que invierta su dinero en juguetes y caramelos, y no en cigarrillos.

En Corrientes se procederá contra los menores que fuman

Coincidiendo con las ideas de nuestra colaboradora, señora Gutiérrez de Perazzo, de quien publicamos un artículo en esta página, el jefe de policía de Corrientes ha dictado una disposición para reprimir el vicio de los niños fumadores. Si en esa provincia un jefe de policía se ha visto obligado a tomar esa medida, es de imaginarse el arraigo que ese vicio tiene en las grandes ciudades como Buenos Aires, donde es cosa corriente ver por la calle a un niño fumando su cigarrillo.

El ejemplo del jefe de policía correntino merece ser imitado. Es una actitud que ya ha comenzado a dar sus resultados, y si a ella se uniera la de multar a los comerciantes que venden cigarrillos a los menores, el éxito sería definitivo. ¡Cuántos hombres que hoy se envenenan con la nicotina, no hubiesen llegado a ser fumadores si desde niños les hubieran prohibido enérgicamente que fumaran!

Como bien dice la señora Gutiérrez de Perazzo, corresponde que los padres, maestros y autoridades se unan para reprimir ese vicio que amenaza con hacerse general en nuestro país. Si en naciones tan adelantadas como Inglaterra, Estados Unidos y Dinamarca, está prohibido que los menores de diez y seis años fumen y se multa a los comerciantes que les venden cigarrillos, no vemos por qué no se ha creado aquí ya algo semejante. No nos olvidemos que muchos de los vicios que destruyen la vida de los hombres han sido adquiridos en la niñez, cuando es más fácil extirparlos que después.

Catedrales para hacer más abogados y ni tiza para los analfabetos

Por **Jack Sarto**

LA Facultad de Derecho y Ciencias Sociales acaba de trasladarse a su nuevo edificio aun en construcción, abandonando el viejo y cómodo caserón de la calle Moreno, donde alumnos y profesores desenvolvían sus actividades con una holgura que nada dejaba por desear. Pero somos gentes aparatosas y dados a pagarnos por las apariencias, y unos señores que, por cierto, no han demostrado hasta ahora ser muy filántropos, concibieron la peregrina idea de doctorar a los abogados que egresan de esa Facultad, en una verdadera catedral, cuya construcción costó muchos millones de pesos al erario público, sin querer entender para nada que el país tiene necesidades por llenar en materia de enseñanza, incomparablemente más urgentes.

UNA DUDA...

ANTE el bello edificio que costará todavía algunos millones de pesos terminar, nada tenemos que decir que no sea en elogio del arquitecto que ha agregado un adorno más a la ciudad. Pero eso mismo llenó nuestro espíritu de una duda que nos conturbaba. ¿Sería que en nuestro país no existe el problema del analfabetismo? ¿Podría ser posible que en un país que arroja una proporción tan aterradora de hombres y mujeres que no saben leer y escribir, se inviertan sumas fabulosas en un edificio que no hace falta? ¿Serían una mera fantasía las denuncias que continuamente se hacen sobre escuelas del interior a las que cuando no les faltan bancos, les faltan pizarrones, de no escasear los techos para las aulas, dándose por ello clases al aire libre? ¿Sería verdad que el país ya cuenta con un banco instalado por cada niño en edad escolar? O, ¿acaso hemos estado completamente equivocados nosotros mismos, al decir lo que hemos dicho sobre el asunto?



¡Cuántos jóvenes, para llegar a estas magníficas aulas de la Facultad de Derecho, habrán tenido que escribir sobre sus rodillas en los colegios nacionales, o sentarse en un cajón, en las escuelas primarias del interior!



Alumnos en una de las aulas del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia, en la que hacen falta asientos, pupitres y demás comodidades que exige la pedagogía moderna

EN BUSCA DE UN HOMBRE PÚBLICO...

Y así, torturada nuestra imaginación sobre este problema, nos pusimos a pensar, mientras caminábamos, si podríamos hallar un hombre público capaz de decirnos la verdad que nos librara de la duda mortificante. Necesariamente, nuestro hombre debería ser, además de un ciudadano conocedor de los problemas educativos del país, una persona ajena a toda vinculación con la ciencia oficial de las universidades, a quien no correspondiera ni hiciera falta el título de "doctor".

Confesamos que tuvimos que caminar no poco, y sólo en las afueras de la ciudad, dimos con la casa del hombre que supusimos que nos hablaría claramente sobre el estado de nuestra enseñanza primaria, y nos dijera si el nuevo edificio de la Facultad de Derecho constituye o no un sarcasmo frente al espectáculo vergonzoso que ofrece la enseñanza primaria en el interior del país. A pocas cuadras de la estación Vélez Sársfield fuimos más felices que Diógenes. Hallamos a nuestro hombre en su casa. Era el diputado nacional José Luis Pena.

EL HOMBRE QUE HABLA CLARO

PENA es un hombre sencillo e ilustrado, cosa esta que le preocupa poco parecer, y nos habló con la claridad con que invariablemente expresa su pensamiento. Le interrogamos sobre el asunto que nos llevaba hasta él, y empezó diciéndonos:

—Aunque separada en tres etapas, la instrucción pública nacional debe considerarse en conjunto, y el estado debe resolverla de acuerdo con las verdaderas necesidades del país. Esto como axioma. "A mi juicio —prosiguió diciéndonos— lo que más urge resolver es el pavoroso problema del analfabetismo. Y todo



El diputado nacional don José Luis Pena, que cree que se ha malgastado el dinero en el nuevo edificio de la Facultad de Derecho

SOBRAN TÉCNICOS

EN este punto creímos del caso decir:

—Algunos afirman que también el país necesita técnicos.

—No lo niego —nos respondió,— pero estoy convencido que durante los últimos años se han otorgado muchos miles de títulos profesionales, y que contamos con una dotación suficiente de toda clase de técnicos. Por lo demás, ya tenemos una plétora de profesionales que desempeñan puestos burocráticos, ajenos a su tecnicismo, o tareas afines, para las cuales no se necesitan estudios tan completos. Es sabido, también, que se ha difundido en el país el charlatanismo profesional en todos los órdenes, como resultado de la lucha por la vida entre los técnicos.

EL NUEVO EDIFICIO DE LA FACULTAD DE DERECHO ES DINERO MALGASTADO

AL llegar aquí, creímos del caso preguntar sobre la utilidad del nuevo palacio que inaugura la Facultad de Derecho. La respuesta no se hizo esperar:

—Si el Estado —nos dijo— continúa descuidando la instrucción primaria e imponiendo a los ciudadanos el conocimiento de la ley, no hay duda que los futuros analfabetos necesitarán de los abogados hasta para que les lean las leyes y les expliquen el alcance y el sentido de las mismas. En la burocracia criolla existe, también, una verdadera epidemia de "asesorías letradas", y no pocos abogados son profesores nacionales, y hasta en el Congreso hay varios abogados taquígrafos. Opino, por eso, que es un dinero malgastado, y que el edificio es excesivo para las necesidades llamadas a satisfacer.

MENOS ENSEÑANZA SECUNDARIA Y MÁS Y MEJORES ESCUELAS ELEMENTALES

NO le parece erronéa, también, la tendencia a aumentar el número de colegios nacionales? Ahora se proyecta crear uno en el Tandil.

—La Provincia de Buenos Aires cuenta con once colegios nacionales, y me parecen suficientes. Acabo de llegar del Tandil, donde me hablaron de ese proyecto. Yo contesté con datos del último censo nacional, que me parecía mucho más urgente enseñar a leer y escribir a los que no lo saben, a fin de reducir la cifra del 31 por ciento de electores analfabetos que acusaba el pa-

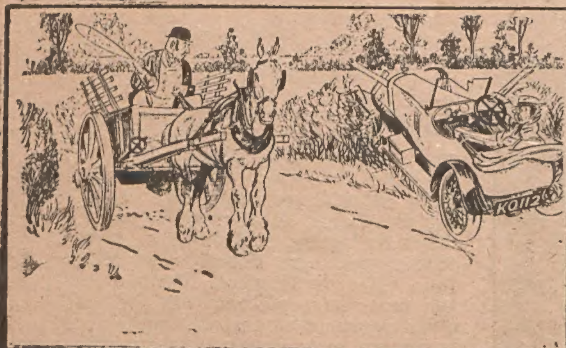


Si alguno de estos chicos llega a estudiar derecho, podrá apreciar la diferencia entre la escuela al aire libre en el Chaco, y la augusta catedral gótica de la nueva Facultad

programa nacional científico de instrucción pública debe, necesariamente, empezar por extender los beneficios de la instrucción primaria a todos los habitantes.

(Continúa en la pág. 28)

Humorismo ajeno



CUIDANDO LO SUYO

El principiante.—¡Desgraciado, usted me hizo chocar! ¿Por qué no conservaba su mano?
El chacarero.—Porque de este lado están mis campos y quería evitar que me rompiera el alambrado.



HASTA EN EL ZOOLÓGICO

El chimpancé.—Viejo anticuado, ¿cuándo te vas a cortar la melenita?



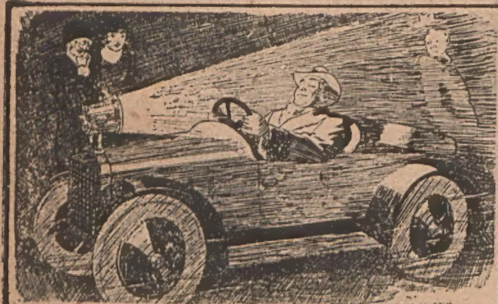
MALENTENDIDO

El lechero.—Ayer tomó dos litros, ¿verdad?
El trasnochador.—Creo que ayer sí, pero esta madrugada volví a tomar muchos más.



CON LAS VISITADORAS

—Parece que su hijito denota grandes aptitudes artísticas, ¿no, Filomena?
—Sí, señora, sí; pero... no se preocupe. ¡Yo lo curaré!



LO QUE HACE FALTA EN EL SALÓN DEL AUTOMÓVIL

Nuevo modelo de faro eléctrico, muy adecuado para algunos empresarios y actores de teatro.



PROPAGANDISTA

—Ayer me dieron una porción muy superior de postre; ¿a qué se debe eso?
—A que usted ocuparía las mesas de propaganda, al lado de las ventanas, señor.



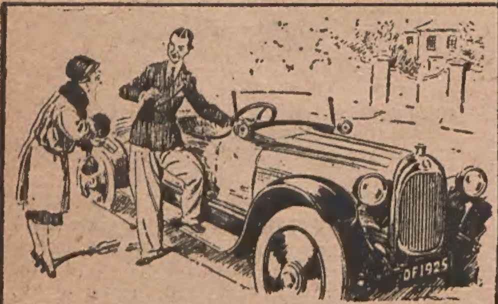
CORTADOS POR LA MISMA TIJERA

—Tiene trescientos años esta casa y nunca ha sido refaccionada.
—Seguramente debe ser del mismo dueño que la mía.



HOMBRE OPORTUNO

—Oiga, amigazo: antes de salir haga el favor de llenar su sombrero con agua y darle de beber a mi caballo.



INDEMNIZACIÓN

Ella.—Ahora que se ha comprado usted un automóvil, debe hacerse socio de nuestro asilo de huérfanos.



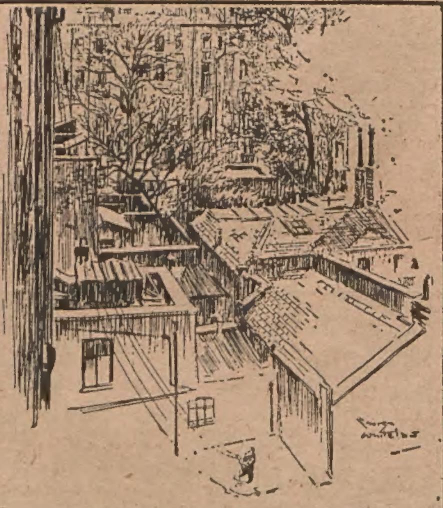
SENSACIÓN ÚNICA

El obrero (que sostiene el cortafierro).—¡Por Dios, debo haberme enamorado! Nunca me produjo una sensación así ninguna mujer.



FRESCURA POLAR

—¿Qué demonios ha hecho su gato con mi cepillo, mi navaja de seguridad, mis gemelos y mi gomina?



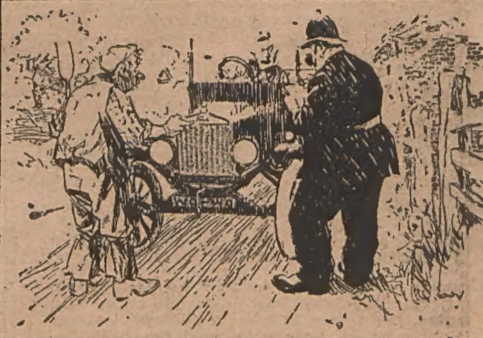
GRAN TÉCNICO

—Toca dos de esos cables, Jorge.
—Ya está.
—¿No sientes nada?
—No.
—Bueno; no vayas a tocar los otros dos, porque contienen 2.000 voltios.



ENTRE JÓVENES MODERNÍSIMOS

—¿Baila usted esta pieza, señorita?
—No, señor.
—Me haría, entonces, el favor de guardar mi cigarrillo hasta que yo termine de bailarla?



RECONOCIMIENTO

—¿Está usted seguro que es ése el coche que mató ayer su chancho?
—Ya lo creo: ¡lo reconozco por el nombre!



GUSTO INDISCUTIBLE

—¿Qué te parece si te regalo para tu cumpleaños una torta con cinco velas?
—Me gustaría más si fueran cinco tortas y una vela.

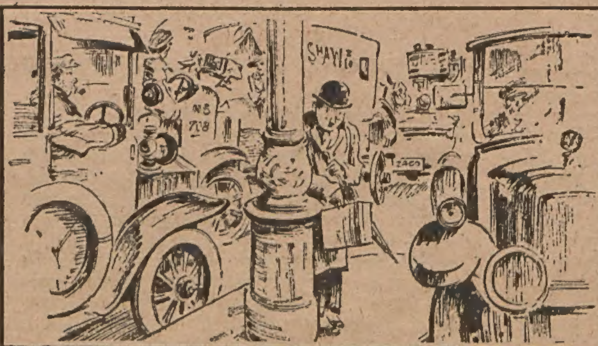




DESACATO

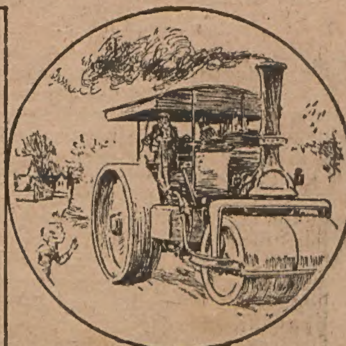
—Páseme ese hombre por impedir la acción de la policía.
—¿Por qué, mi sargento?
—¿No ve que se puso delante de mi bala?





BLOQUEADO POR EL TRÁFICO

El peatón tímido.—¡Qué lástima que no me traje el almuerzo en vez del paraguas!



UN PEQUEÑO FAVOR

El chico.—Oiga, señor: ¿podría usted romperme esta nuez?

(Caricaturas de "London Opinión", "The Passing Show", "Judge", "Life", "Punch", "The Humorist" y Buen Humor")

La noche de Reyes de Luisín

Por
López de Molina

No todos los niños creen ingenuamente, con la fe de sus almas cándidas, en las ofrendas de los Reyes Magos. Muchos de ellos, prematuramente arrastrados por la necesidad a la dura lucha por la vida, perdieron también prematuramente esa ilusión infantil. Son como el Luisín de este cuento, hombres antes de su hora, porque la miseria es la madrastra sin entrañas que se complace en quebrantar los cuerpos y desgarrar las almas que comienzan a vivir.

LA noche en que, según la tradición, los Reyes Magos dejan sus ofrendas de juguetes y golosinas en los zapatos de los niños, el pobre Luisín se había acostado con hambre. Tendido en su camita de hijo de la indigencia, no podía conciliar el sueño. El hambre le hacía dar vueltas en el duro lecho, y no dejaba de pensar en una vidriera repleta de confituras que había visto ese día. Sus ojos de hambriento habían permanecido, no recordaba él cuánto tiempo, clavados en aquellos dulces que le hacían la boca agua. Recordaba que en ese instante se detuvieron a su vera una señora lujosamente vestida y un niño, y que la señora preguntó al niño privilegiado: "¿Qué es lo que más te gusta, Chichín?" Y recordaba que el pequeño señaló con el dedo una de las confituras, y que en seguida penetró con la señora, su madre tal vez, en la confitería.

¡Pobre Luisín! A él jamás su madre le había interrogado así: "¿Qué es lo que más te gusta, Luisín?" Nació y creció en medio de las dentelladas de la miseria. Su madre se quedó viuda cuando él tenía siete años, y a partir de entonces, si antes habían sido pobres, ahora eran miserables.

Madre e hijo luchaban a brazo partido con la vida. Ella trabajaba lavando pisos y ropa a las señoras burguesas del barrio, y él, Luisín, con sus doce años no cumplidos, lustraba calzado a los transeúntes. Tenía que sufrir, el mísero, los vejámenes de todo el mundo, porque parece ser que todo el mundo se cree con derecho a arrojar insultos y puntapiés a los pequeños lustrabotas. Quienes más se ensañaban con Luisín eran los mozos de café, los cuales no le dejaban ganarse unas monedas. Apenas le veían entrar llevando su cajoncito, ya se dirigían a él con gesto amenazador y con la frase brutal en los labios. Un día, Luisín, lleno de rencor, le gritó a uno en la cara, blandiendo de la correa su cajoncito:

—¡Pegame, vividor de propinas, pegame!

El mozo lo agarró de un brazo y lo arrojó literalmente a la calle. ¡Rayo de Dios! ¡Qué dolor el de Luisín! ¡No haber podido deshacerle la cara al lacayo del café!...

La víspera del día de Reyes había sido uno de los más malos de su vida. Nadie o casi nadie quiso lustrarse los botines con el pequeño lustrabotas. De tal manera que, al terminar la jornada, Luisín metió la mano en el bolsillo y sólo encontró esta fortuna: tres monedas de diez y una de cinco centavos.

—¡Qué día de yeta, Luisín! —se dijo al echarse el cajoncito al hombro.

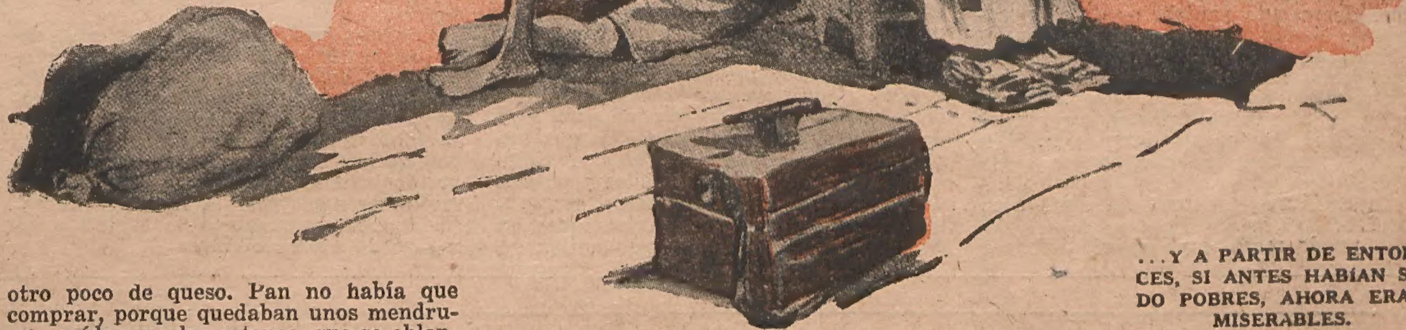
Y se dirigió hacia su miserable vivienda, en donde estaría ya su madre esperándole. Era el único ser en el mundo que jamás le había dicho una palabrota, ni menos dado un golpe: lo contrario de todos los demás...

II

ENCONTRÓ a su madre afligida, porque, a pesar de haber trabajado durante la jornada como una bestia, tornó al hogar sin un centavo. La señora en cuya casa trabajó ese día le dijo que se encontraba sin dinero en ese momento, y que al día siguiente le pagaría su labor. La misera viuda insistió, rogó que le diera un solo peso de los dos que había ganado; pero la señora, lamentándolo mucho, dijo que no podía darde un solo centavo ese día.

La madre, en su aflicción, tenía una débil esperanza: tal vez su Luisín habría tenido suerte y vendría con dinero para comer algo y engañar el hambre vieja de sus estómagos. La decepción no se hizo esperar. Luisín tenía, por todo capital, treinta y cinco centavos. El niño le hizo entrega de ellos, dejó el cajoncito en un sórdido rincón del cuchitril —¡treinta pesos mensuales de alquiler!,— y se tumbó, como un hombrecito amargado de todo, en su cama.

La madre salió a comprar cualquier cosa: un poco de leche y otro poco de queso. Pan no había que comprar, porque quedaban unos mendrugos, roídos por los ratones, que se ablandarían con la leche.



...Y A PARTIR DE ENTONCES, SI ANTES HABÍAN SIDO POBRES, AHORA ERAN MISERABLES.

Tornaba la viuda de haber hecho su mísera compra, cuando, al pasar por frente a la vidriera de una juguetería notó que había un extraordinario movimiento. ¡Cuántas señoras comprando juguetes, santo Dios! Y entonces cayó en la cuenta de que era la noche de Reyes. Pensó en su Luisín, en su niño, su niño, sí, aunque ya se ganara la vida. ¡No tenía doce años el pobrecito! ¿Por qué no comprarle, con los quince centavos que le quedaban, cualquier chuchería?

Iba la madre a penetrar en la juguetería, cuando se le ocurrió otra cosa. Luisín era bastante goloso — tal vez por no haberse indigestado nunca, — y mejor impresión le causaría un cucurucho de caramelos que un juguetito cualquiera. Compró, pues, los caramelos y volvió a su casa.

Bebieron la escasa leche, compartieron el bocado de queso, royeron el pan, y luego, como estaban rendidos y había, además, que economizar la luz de la vela, se acostaron.

La infeliz viuda, como siempre, dijo estas palabras, al apagar la luz:

—Gracias, Dios mío, por haber comido.

III

PERO ni madre ni hijo, a pesar del cansancio, pegaron los ojos. La madre esperaba que Luisín se durmiera para levantarse y colocar en sus zapatillas destrozadas el cucurucho de caramelos. Luisín, como se había quedado con un hambre de lobo, porque los tragos de leche y el bocado de queso no habían hecho más que aguzar el apetito, daba vueltas y más vueltas en la cama. Luego se quedó quieto, no para dormir, sino embelesado con la evocación de la escena de la tarde: volvía a ver a la señora lujosamente vestida y al niño feliz, y tornaba a oír la embriagadora pregunta: "¿Qué es lo que más te gusta, Chichín?"

La madre, creyéndole ya dormido, se deslizó del lecho, encendió la vela y fué a colocar en las zapatillas del niño los caramelos.

Luisín abrió totalmente los ojos al ver a su madre agachada, buscando algo debajo de su cama. Y súbitamente comprendió todo: su madre estaba poniendo en sus zapatillas el regalo que los demás niños — ¡los niños felices, es claro! — creen que es obra de los tres Reyes Magos.

Pensó Luisín en decir esto a su buena madre:

—Mamá: ¿para qué has gastado esa plata en comprarme el regalo de Reyes? Yo ya no creo en ellos, mamita. ¿No sabes que ya soy todo un hombre? ¡Pronto cumpliré doce años!...

Empero, si pensó esto, no lo dijo, y cerrando los ojos, se volvió hacia la pared. Cuando su madre apagó la luz, Luisín, escondiendo la cabeza en la almohada, lloró silenciosamente, sin sollozos, como lloran los hombres.

A Noel

Por Gabriela Mistral

¡Noel, el de la noche del prodigio,
Noel de barbas caudalosas,
Noel de las sorpresas delicadas
y las sandalias sigilosas!

Esta noche te dejo mi calzado
colgando en los balcones:
antes que hayas pasado frente a
no viertas tus bolsones. [ellos,

Noel, Noel, te vas a encontrar hú-
mis medias de rocío, [medas
mirando con ojitos que te atisban
las barbazas de río...

Sacude el llanto, y deja cada una
perfumada y llenita,
con el anillo de la Cenicienta
y el lobo de Caperucita...

Y no olvides a Marta. También deja
su zapatito abierto.
Es mi vecina, y yo la quiero desde
que su mamita ha muerto.

¡Noel, dulce Noel, de las manazas
florecidas de dones,
de los ojitos pícaros y azules
y la barba en vellones!...

Pequeños poemas en prosa

Por Margarita del Campo

AGUA SERENA

Mi vida era agua serena, cristalina y pura, tentadora al sediento viajero que pasara a mi lado. Un día, alguien pidió beber en mi vaso, y al ruego de dos bocas unidas, Amor virtió en la limpidez del cristal de mi vida una poca cantidad de la turbulencia de sus pasiones, y conocí entonces, ¡oh amor!, las inquietudes de querer demasiado, todas las violentas tempestades de los celos, el miedo de ser olvidada, y la constante obsesión de que alguien nos robará el cariño de quien tanto adoramos...

A fuer de tanto amar, mi corazón ha aumentado sus dominios, está en todas partes, y con más frecuencia en el cerebro, como para no dejarle sitio al pensamiento, y en la lucha sorda y obstinada entre tantos sentimientos a veces antagónicos, clamo por olvidar, por ser lo que antes...

No es posible; he llegado a ser todo un enorme corazón que palpita y morirá de amor; pero mi vida no volverá a ser nunca agua serena, cristalina y pura.

EL TEMOR DE PERDERTE

¡Qué desesperación infinita este temor de perderte! En todo veo algo que puede alejarte de mí; te miro en los ojos para adivinar lo que piensas, y no veo nada más que el misterioso enigma de tus pupilas hondas, un poco apagadas tal vez por el derroche anterior de tanto fuego santo. No me olvidaré nunca de aquella tarde que tuve la certeza de que te perdía irremediablemente; aquellas sillas demasiado juntas, aquellas explicaciones dadas sin ser pedidas, denunciaban más y más que no era verdad lo que decías, te justificabas inútilmente; diez minutos antes no te acordabas de mí, que estaba cerca, demasiado cerca...

Quise mostrarme indiferente; ¿indiferente yo, que te amo tanto, que no puedo vivir sin tus besos, que se han convertido en cadenas para unir mi alma a la tuya?...

No puedo mentir; yo no sé disfrazar mis sentimientos: mis impulsos son como nacen, desnudos, no puedo vestirlos con casualidades, no puedo cambiarlos.

Tenía necesidad de llorar, llorar mucho, y otra vez, como tantas, enjugaste mis lágrimas.

Sin embargo, aun persiste este temor de perderte.



...y en el silencio de mis meditaciones, la imagen de un nuevo dolor que me acecha se alza con la soberbia de un soberano único.

EN TUS OJOS

No me mires así, ni me hables con ese dejo de tanta amargura; con una desolación tan sentida me has pedido que te quiera más, que tuve que cerrar mis manos, y con los puños apretar los ojos; no quiero llorar más, creo que me agotaré en lágrimas.

No me mires así; esa mansedumbre de eterno sufriente me lastima mucho; no puedo mirarte en los ojos que tanto quiero cuando miras con esa mirada que tú bien sabes a qué otra mirada me recuerda. ¡Qué cosa extraña! En tus ojos ha quedado mucho y muy adentro algo de la luz de aquellos otros ojos que tan poco tiempo alumbraron en las tinieblas de nuestras vidas inútiles y vacías.

Ahí está por qué gusto tanto, con tanta solemnidad, besarte en los ojos; en ellos beso a los otros ojos pequeñitos..., y a veces, por ser torturante ese beso imposible, tienes el porqué de mi rareza de cubrir tus ojos con mis manos para besar tu boca.

OTRO VIAJE

Debo torcer mi ruta; esta vida así no vale nada. ¿El amor?... ¿Para qué lo quiero?

Por su culpa llevo cancerada el alma, y el cuerpo con la confesión del momento acusada por la palidez de mis mejillas y este desacompasado respirar fatigoso. ¿Por qué tan insólita renunciación, yo que siempre amé tanto? Hay demasiada borrasca en este constante bregar por un ídolo que mañana, tal vez, no sea nuestro.

Por eso, nada más que por eso, debo torcer mi ruta. Impotente para continuar la lucha emprendida en el camino andado, detrás del olvido colgaré el dolor, echaré a rodar mis esperanzas, arrojaré al viento mis ilusiones, y después emprenderé otro viaje hacia otros desconocidos caminos, resuelta y confiada, como quien encontrará al final de sus pasos una mano pronta a la caricia o un regazo de madre cariñosa.

DOLOR NUEVO

La soledad entenebrece a mi alma, la angustia me estremece a la sola idea de que algo malo me ocurrirá, y en el silencio de mis meditaciones la imagen de un nuevo dolor que me acecha, se alza con la soberbia de un soberano único.

Se preñan mis párpados, y termino por beber mis lágrimas. La imagen del dolor se acerca y se agranda... Estoy aquí esperando, si quiero puedo evitarlo, porque en mis manos tengo el poder de derrotar mis días... (¡Es tan filosa esta hoja de acero, y tan insinuante esta vena en mi brazo!)

Pero estás tú, te has puesto en mi vida, y tú eres tan sólo el motivo de ella; por ti seré fuerte... No esperaré al dolor.

Iré a su encuentro, y frente a su cara de viejo perverso seré una potencia frente a otra potencia, y del rudo choque saldré triunfadora.

YO QUIERO SER LA ÚLTIMA

No quiero ser para ti como el vaso que se arroja cuando su contenido apagó la sed del más sediento; quiero quedar en ti como si estuviera fundida en tu carne; quiero quedar en el fondo de tus retinas negras. He llegado algo tarde a recoger de tus labios insaciables el deleite de tus besos de miel y de almendras; pero no importa, alguien fué la primera... ¿Qué importa quién? Alguien siguió a esa primera, y otras y otras, ¿qué importa cuántas?... Yo quiero ser la última, y eso me complace en mi gran anhelo de ser sola tuya.

Si hay belleza cuando nace el día, ¿acaso no es incomparablemente bella la agonía del sol? El ocaso de las grandes emociones, ¿no nos deja una agradable sensación que perdura a través del instante? ¿Y los besos? Dime, ¿se recuerda a quién nos besó primero? Inconscientemente, cuando pequeños, hemos besado muchas veces a quien nos besó.

Pero los besos de ahora, los últimos besos, ¿quién los podrá olvidar?

¡Oh!, no te pido nada imposible: quiero ser yo la última mujer que beses.

El pan, el pueblo y la ley

Por A. de Tormes

Por Alemania han circulado después de la guerra reproducciones de una vieja colección de estampas que incluyen instructivos y delicados advertimientos a los acaparadores, falsificadores y proveedores de malos productos alimenticios.

Una de ellas puede titularse: *Lección al panadero*. Es dura, cruel y bárbara, como herencia de la Edad Media, man tenido todavía algunos siglos, casi a las puertas de nuestros tiempos. Este es el tormento a que era sometido el panadero que vendía a sus conciudadanos pan falto de peso. Aparece el desdichado reo, orondo y graso, como habituado a vivir en la más apacible y provechosa burguesía, dentro de una jaula de hierro. Sólidas cadenas le unen al brazo de un balanza. Si tiran de otro lado, la jaula y el panadero se sostienen en el aire; pero si la dejan deslizarse por su propio peso, la jaula de hierro, con el panadero dentro, va a sumergirse en el canal. Dejarle ahogarse de una vez, como reo de grave delito, sería una pena, pero no un suplicio. Sin embargo, quizá pueda librar la vida. El panadero fluctúa, diez veces fuera, diez veces sumergido en el agua. A cada chapuzón traga grandes borbotones que le ponen en trance de muerte. Todo el aparato de la justicia municipal, el juez con su curia, representación de la ley, arqueros y arcabuceros en representación de la fuerza, han venido a presenciar el escarmiento. El pueblo mira, grita, ríe y aplaude desde lo alto de la muralla que rodea el foso.

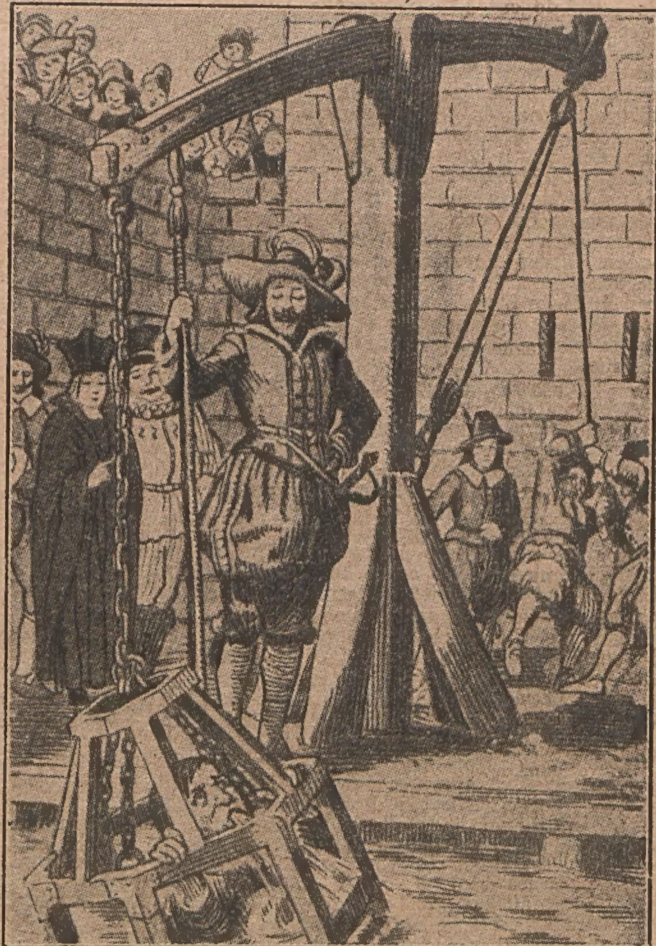
Es la época en que ni el pueblo ni la ley, ni los grandes señores alemanes han acabado de salir todavía de su barbarie primitiva. El procedimiento del bautizo parece de la mejor ejemplaridad. Sin duda, el caso no debía de ser frecuente —como se ha dicho en España, tratantando de otros suplicios de la Inquisición.— Es inverosímil que en un régimen habitual de castigos como el que conmemora la vieja estampa sean muchos los panaderos que se obstinen en seguir fabricando pan falto de peso. Indudablemente, el castigo no se aplicaba sino después de continuos y consuetudinarios abusos, que prolongándose demasiado tiempo y llegando ya a ser exagerados e intolerables, producían reacciones violentas y aplicaciones súbitas de la rigurosa ley. Antes de ese momento amargo, de ese mal trago a que será cruelmente sometido, el panadero había engordado en un régimen de complicidad o de tranquila tolerancia. Quizá el padre y el abuelo le habían educado en sus malos tratos, olvidándose de algún otro antepasado que conoció el sabor del agua del canal. Y es muy posible, también, que ese fastuoso y arrogante hombre de armas, custodio y defensor de la ley, estuviera sosegadamente en la tahona el día anterior, presenciando impávido la marcha de la industria y vigilando la venta del pan falto de peso.

Porque la ley tiene tres momentos, de muy distinta duración. Uno, el momento en que se elabora, se estudia y se redacta. Puede nacer la ley tal como el pueblo la siente. Puede ser también, con arreglo a los sentimientos y a las ideas populares, una ley falta de peso. Otro momento —y éste es larguísimo,— en que va blandeándose, paliándose, es decir, olvidándose y desaplicándose. Y el último, en que, de pronto, aparece la necesidad de aplicarla de nuevo con el más severo rigor. Este momento suele ser brevísimo, pero sus efectos son terribles.

Cuando llega el día de la estrecha e implacable justicia, no son sólo los panaderos los que deben echar a temblar. El pueblo acaba por decidir si debe o no repetirse el ejemplar castigo, y si choca demasiado con su juicio y con sus sentimientos, la ley muere. Quizá esa escena que reproduce la estampa de Heidelberg sea la última ejecución del "bautizo del panadero". El pueblo, congregado alrededor del artefacto lúgubre —balanza y picota,— puede creer que el castigo es bárbaro, desproporcionado y, en definitiva, injusto. Entonces, todo el mundo trabajará para poner la ley en desuso o para derogarla, y no serán los panaderos — aun los más exactos en el peso del pan — quienes trabajen con menor ardor por levantar la amenaza oprobiosa e infamante que pesa sobre ellos y sus futuras generaciones.

Cuentan que una de las últimas veces en que fué aplicada en el Rin — país de historia suave y blanda — la bárbara pena del trago del panadero, uno de los ayudantes del verdugo, encargado de tirar de la garrucha para levantar la jaula o dejar soga libre para hacerla caer, desobedeció la orden y siguió tirando.

—¡Suelta ya! — le decía su compañero. — Han dicho que soltemos.



Castigo del baño, impuesto en Alemania durante la Edad Media a los panaderos poco escrupulosos. (Reproducción de una estampa antigua de Heidelberg)

(Continúa en la pág. 80)

La enredadera de Rozas

Por Carlos Octavio Bunge

PASIONISTA precoz por las flores, la pequeña Corina cultivaba su jardinillo en el terreno del fondo de la casa. Apartado de la maléfica sombra de las higueras, lo había hecho cercar, donde mejor le diese el sol, con una empalizada bastante alta para precaverlo contra las injurias de las aves de corral que en el rústico patio pululaban. Y abrían en él sus perfumadas corolas, entre cuadros de arrayán, altivos claveles de matices varios y ricos, la aterciopelada clavellina, la modesta violeta, el alelí.



¡Se había atrevido a cortarle disimuladamente un gajito, a ocultárselo en la manga, a llevárselo a su casa y a plantarlo!...

Don Josecito, el cotudo que vegetaba en el patio en feliz consorcio con su perro, respetaba el jardín de su primita Corina, y hasta admirábalo, revolviendo sus mudos ojos de idiota. Nunca se permitía la menor observación al respecto. Sin embargo, una mañana, cuando doña Mercedes, la dueña de casa, cosía tranquilamente en el comedor después de almorzar, sorprendióla entrando en puntas de pie, embarazado y misterioso.

—¡Tía, tía! —le dijo casi al oído.— Corina tiene en su jardincito una planta mala... que la cuida y la esconde... Estoy seguro que tiene una planta mala, seguro, seguro...

—¡Una planta mala! —murmuró, sorprendida, la matrona, que tenía la más alta idea de la rectitud y la obediencia de Corina —¡Una planta mala! — Y comprendiendo que la acusación sería alguna patraña de la hueca mollera del acusador, lo echó del comedor con un gesto imperioso, sin decir palabra.

—¡Fíjese bien, tía, fíjese! Yo le digo que Corina tiene una planta mala..., muy mala... —repetía aún el desgraciado al salir de la pieza, hasta que, afuera ya, acabó en una de sus acostumbradas carcajadas.

Sin saber por qué quedó doña Mercedes tan pensativa que abandonó la costura, fijando distraída los ojos en la puerta... Poco después reanudó la labor, para abandonarla de nuevo... Al fin, como obedeciendo a un vaguísimo pero persistente presentimiento, se lanzó hacia el fondo de la casa, a dar una orden a la cocinera... Hablando con ésta en la puerta de la cocina, vió que don Josecito le señalaba con el dedo a Corina, que estaba de rodillas en el suelo, mirando, podando y arreglando sus queridos mates. Pues como llegaba la primavera, ya algún clavel abría presuroso su cáliz de porcelana.

Intrigada por la insistencia del cotudo, acercóse doña Mercedes al jardín de la niña, quien, al verla, se levantó ruborizada, como si se la sorprendiera en una acción fea...

—Preciosas flores tendrás este año, Corina...

Corina hizo ademán de cortar el primer clavel del año para presentarlo a su tía, cuando ésta la contuvo, clavando de pronto su vista, como en feroz serpiente, en una tierna enredadera de glicina, que, arrimada al cerco, despuntaba sus pálidas flores lilas en racimos, en cascadas.

—¡Cómo! —exclamó la matrona, con un tono de indescriptible severidad.

Los ojos bajos de la niña confesaban un delito.... ¡el horrendo delito político y social delatado por aquellos graciosos e inocentes pimpollos!... Es que todo Buenos Aires, federales y unitarios, admiraba como una de las mayores maravillas de la ciudad, y la más sagrada de las maravillas, una rarísima planta, cuyo único ejemplar florecía en los jardines del ilustre restaurador de las leyes. Ignorándose su nombre y su procedencia, se la llamaba popularmente "la enredadera de Rosas".

Artística glorieta habían formado los peones con su tupida enramada. Y, falto de otras curiosidades, nada abundantes en la primitiva capital aldea, el pueblo acudía en masa a contemplar, si florecía, su lluvia de pálidos pétalos. Aun el paisanaje de lejanos suburbios y hasta algunos gauchos de las pampas. No disimulaba Rozas su afición a aquella honra y prez de su quinta, que tenía a la vista desde los "corredores" exteriores de la casa. Cuando el público la contemplaba embobado, él fisgaba al público paseándose por esos corredores con las manos en los bolsillos. Sentíase tan orgulloso de la admiración popular a aquello que él solo poseía, que sólo él poseía en el país, como si él mismo fuera el admirado...

Lo que más le enorgullecía era la recatada codicia que la planta inspiraba. Era evidente que todos la querían, y nadie, sin embargo, le había pedido una semilla; nadie se hubiera atrevido a tocarla ni a tener una semejante... ¡Tanto se temía incurrir en su desagrado, desafiar su *ira leonis!*

De Angelis, el favorito de Palermo, sin presumir seguramente que su observación se iba a cumplir como santa profecía alguna vez, cuando cayera el déspota, había dicho, con su suave sonrisa italiana: "Si el Restaurador muriera hoy, esta noche ya no quedarían ni las raíces de la enredadera, porque todo el pueblo vendría a cortarla en sarmientos, para replantarla cada cual en los arriates de su casa." Pero el hecho era que, aunque tanto se la codiciara, la enredadera había florecido intacta y sin par en los jardines de Palermo, ya cuatro o cinco primaveras. Diríase, por la veneración que los ciudadanos le profesaban, que en ella residía el genio protector de la ciudad.

Sólo Corinita —que llevada por su tía había acudido algunas vez, el año anterior, como todo el mundo, a ver la enredadera— se había atrevido..., ¡se había atrevido a cortarle disimuladamente un gajito, a ocultárselo en la manga, a llevárselo a su casa y a plantarlo, muy callada, en su minúsculo jardín! Bien cuidado, había prendido el sarmiento, manteniéndose ignorado su delito mientras no echara flores... ¡Y he aquí que hoy florecía y traidoramente la denunciaba en pago de sus cariñosos cuidados!... Habíase hecho ella el día antes la resolución de hacer desaparecer los indiscretos capullos, mas aún no lo había podido... ¡Era como cortarse un ramito del alma cortar aquellas bellas flores que se entreabrían al beso del sol!

Menos sensible a belleza tanta, al reconocer el arbusto y comprender su origen, doña Mercedes clamó temblorosa y entre dientes, como si ya se cerniera sobre su cabeza la vengativa daga de los esbirros del exclusivo dueño de la maravillosa enredadera:

—¿Es posible?... ¡Qué locura!... ¡La enredadera de Rozas!... ¡Qué locura, Dios mío!

Y sin más ni más, ante la sentida faz

(Continúa en la pág. 30)

¿Sabe usted...

— cuál es la clase de herradura que da mejor resultado?
— cómo es de prodigiosa la vitalidad de los caracoles?
— qué animal es el más saltarín del mundo?
— dónde reside el secreto de la simpatía?
— de qué modo hacen sus anuncios algunos artesanos japoneses?
— por qué hay tantas médicas en Rusia?



Con objeto de disminuir en todo lo posible el número de accidentes de trabajo, en Estados Unidos se está por adoptar un equipo como el que se ve en la ilustración, y que llevarían todos los obreros de ambos sexos, que trabajan en minas, canteras, altos hornos y establecimientos químicos

La vitalidad de los caracoles es maravillosa. Uno que estuvo pegado a un cartón en un museo, durante cuatro años, volvió a la vida al ser puesto en agua caliente. Algunos ejemplares de la colección de un naturalista, revivieron después de haber estado quince años, al parecer muertos.

El animal más saltarín del mundo es el yaguar de América del Sud. Da saltos de cinco metros de altura.

El secreto de la simpatía consiste en olvidarse, simplemente, de sí mismo. Las personas que dominan por el cariño que inspiran son aquellas que solamente piensan en lo que pueda complacer a los demás. Los egoístas son incapaces de despertar ninguna simpatía.

Algunos artesanos japoneses hacen sus anuncios de una manera muy original. En el antebrazo derecho tienen tatuadas figuras: el zapatero, un zapato; el leñador, un hacha; el carnicero, una cuchilla; etc. Bajo estos símbolos hay inscripciones com estas: "Trabajo barato", "Soy tan bueno en mi oficio como cualquier otro", y así por el estilo.

Cuando buscan trabajo se desnudan los brazos y recorren las calles de la ciudad.



En Yarmouth (Inglaterra), ha comenzado este año la ya tradicional temporada de la pesca del arenque, y, según parece, en mejores condiciones que en los años anteriores. En nuestro grabado se observan a dos pescadoras ocupadas en descargar uno de los barcos pesqueros, llevando al efecto un tonel bajo cada brazo

La estrella del Norte, llamada estrella Polar, es aquella a la cual apuntaría un bastón elevado en el polo norte de la tierra. Pero la estrella polar no es siempre la misma. En los tiempos en que estaban edificando las pirámides de Egipto, era otra, la llamada Alfa del Dragón. Dentro de doce mil años, la estrella polar será la llamada Vega en la constelación de la Lira. Débese a que con el correr del tiempo varía un poco la puntería del bastón. Por ahora apunta cada vez más cerca de la actual estrella del Norte, y todavía se irá acercando cada vez más, durante dos siglos y medio.

Un kiosko de música establecido en un tronco de árbol llama la atención en un parque de Wáshington (Estados Unidos). Este árbol extraordinario mide treinta pies de diámetro en su base y sirve de plataforma para que las bandas de música den conciertos en el parque.

El pavo es el ave de Nochebuena. Según la cosmogonía de los zuñies, ha sido en América primitiva lo que la paloma premosaica: el ave anunciadora del cese del diluvio.

La leyenda zuñí dice que el pavo fué lanzado del arca, donde se salvó la pareja conservadora del linaje humano, para explorar la tierra, y que entonces adquirió su provervial "moco" al salpicarse el cuello con el fango encarnado que el planeta tenía en esos días.

Una de las causas que más ha contribuído a que haya tantas médicas en Rusia, es el hecho de haber en aquel país cerca de doce millones de mahometanos, los cuales no permiten que sus mujeres sean asistidos por hombres.



De la extraordinaria pericia que adquieren algunas personas en el desempeño de sus tareas, da una idea acabada esta fotografía, que representa a Jimmy Sainsbury, un frutero de Covent Garden (Londres), que asombra diariamente a los que le observan, llevando sobre la cabeza una pila de 20 canastas vacías y, además, dos de ellas en las manos

Con los caballos del ejército ruso se practicó un ensayo muy interesante. Unos cuantos se herraron con herraduras de aluminio y otro número con herraduras de hierro. Después de vario tiempo de uso pudo comprobarse que el aluminio daba mucho mejor resultado.

Hace poco cayó preso, en París, un hombre que era enteramente calvo y tenía toda la cabeza adornada con tatuajes rojos y azules muy caprichosos.

Una cláusula extraña dejó en su testamento el señor José León Vazquez que murió en Burdeos. Expresaba su voluntad de que después de su muerte se le debía cortar el cuello en presencia de sus herederos, y luego volver a coser la herida antes de colocarlo en el féretro.

Esta particular disposición testamentaria tenía por origen el temor de ser enterrado vivo, pues en cierta ocasión el señor Vázquez sufrió un ataque de catalepsia y estuvo a punto de ser enterrado.

Una cantidad de hierro de 5 pesos oro de valor, en bruto, vale 25.000 pesos oro convertida en muelles de reloj.

ACTUALIDAD MUNDIAL



EN TANTO SE REALIZAN CONFERENCIAS para limitar los armamentos y se hace propaganda contra la guerra casi en todos los países del mundo, en Finlandia se ha creado, como un inexplicable contraste, un ejército compuesto de 40.000 mujeres, con una instrucción militar suficiente como para entrar en acciones de guerra. Aquí se ven dos "generalas" del mencionado ejército, durante las maniobras que se efectuaron últimamente

FOTO PRESSE PHOTO



ESTA VEZ HA NEVADO COMO NUNCA en Europa, sobre todo en la Gran Bretaña, donde la inclemencia de la temperatura ha sido implacable. Naturalmente, para los niños las nevadas fueron motivo de grata diversión, y dada la cantidad de nieve caída, era cosa fácil hacer grandes bolas como ésta que aparece en la fotografía, para hacerlas rodar por las calles

FOTO SPORT Y GENERAL

UN ARGENTINO TRIUNFA BRILLANTEMENTE EN EL CINEMATÓGRAFO. Este simpático y talentoso actor, hecho, puede decirse, de la noche a la mañana, y **cuyo nombre ya famoso es Roy D'Arcy, no es otro que Roy Giusti, compatriota nuestro,** hijo del médico del mismo nombre. Giusti, que posee una espléndida voz de tenor, trabajaba en un teatro de San Francisco, donde lo vió el gran director de escena Eric von Stroheim, quien lo contrató para actuar como primer actor en la Metro-Goldwyn. Debutó en el papel de príncipe Danilo de la versión cinematográfica de "La viuda alegre", donde obtuvo un éxito rotundo. Su próxima actuación será en compañía de Mae Murray



SEGÚN LAS PROMESAS DEL PODER EJECUTIVO, pronto tendremos kerosene, nafta y otros derivados del petróleo de lo más económico. El doctor Alvear asistió a la inauguración de la Destilería Fiscal de Petróleo, en La Plata, y él mismo puso en marcha las calderas de esta importante usina que se ve en el grabado. Veremos las ventajas de la destilación oficial en ese tan necesario combustible

FOTO ROMERO



DENTRO DE POCOS DÍAS se exhibirá en Buenos Aires "Estrellas de Occidente", admirable drama en el cual tienen los principales papeles Alma Bennett y Jack Holt, quienes aparecen aquí en una de las más culminantes escenas de la obra

FOTO PARAMOUNT



RECORRIERON EL ESTABLECIMIENTO petrolífero de La Plata el presidente Alvear, el gobernador Cantilo, varios ministros y altos funcionarios nacionales y provinciales

FOTO ROMERO

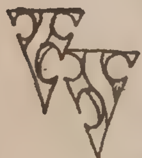


ACABA DE APARECER el libro póstumo de Marcos Lenzoni, "Brotes Morados", donde se ha reunido la labor dispersa e inédita de este poeta rosarino prematuramente desaparecido



LOS JOCKEYS DE LONDRES, para celebrar el casamiento de su prestigioso colega australiano Bullock, le ofrecieron un banquete. El restaurante fué transformado en un hipódromo en miniatura y los mozos se vistieron de jockeys

FOTO CENTRAL PRESS



NOTAS DEPORTIVAS EUROPEAS



TOM BERRY, campeón inglés de box, de peso medio pesado, venció a Kid Moose, campeón del Canadá, en un match de 15 "rounds" que se realizó en Southampton. Berry, que posee el cinturón de Lonsdale, uno de los trofeos deportivos más distinguidos de Inglaterra, es de los primeros candidatos al título de campeón de su categoría de Europa

FOTO SPORT Y GENERAL



FOTO PRESSE PHOTO

LLEGADA DE PAULINO UZCUDUN, el vigoroso pugilista español, a Berlín, para enfrentarse con el campeón alemán Breitenstrater, a quien venció en brillante forma, obteniendo una de sus más sonadas victorias del "ring". Uzcudun se medirá con el vencedor del "match" Firpo-Spalla, a efectuarse próximamente en Buenos Aires



FOTO SPORT Y GENERAL

"JUEGO DE LA PARED" se llama el que se realiza únicamente en el Colegio de Eton, y que es una variante del football. Un árbol al extremo de la cancha hace de valla, y los jugadores se protegen la cabeza con almohadillas. Los espectadores alientan a sus partidarios desde el paredón



ESTE ES EL FAMOSO CAMPEÓN FRANCÉS de "cross country" Guillemont, que acaba de ser derrotado por el español Amador Palma en un reciente torneo internacional

FOTO HENRI MANUEL



IMPRESIONANTE EN SU SENCILLEZ fué el homenaje que los equipos de football del Arsenal y el Sunderland rindieron a la memoria de la ex reina Alejandra, momentos antes de realizarse el partido. Los jugadores, guardando religioso silencio, escucharon la Marcha Fúnebre de Chopín. La cancha, que estaba totalmente cubierta de nieve, contribuía con su blancura de sudario a dar mayor solemnidad a la ceremonia

FOTO CENTRAL PRESS



ES DE LAMENTAR QUE VITO DUMAS tuviera que desistir de su intento de cruzar el Río de la Plata, debido al fuerte temporal que se desencadenó cuando el animoso nadador argentino llevaba varias horas en el agua. Dumas recibiendo los primeros alimentos que le dió el doctor Grasso, director de la Oficina Médica Municipal de Cultura Física y que dirigió el raid



NADA MENOS QUE CATORCE bellísimas muchachas rodean aquí a la estrella Leatrice Joy, protagonista de "La modistilla parisiense". Cada una de ellas representa a la belleza femenina de distintas razas, lo cual hace que en esa película aparezca el conjunto de mujeres consideradas las más hermosas del mundo



CUALQUIERA DIRÍA que este muchacho es un vendedor de huevos, y no es más que el encargado de recoger las pelotas que caen fuera del campo de golf de Kensington (Inglaterra), donde se practica ese deporte sobre la nieve



¡BONITA MANERA tiene nuestra Junta de Abastecimientos para abaratar las subsistencias! En la Feria de Navidad de la plaza del Congreso hay kioscos



NO SOLAMENTE EN LAS PLAYAS de Norte América hay bonitas y alegres bañistas que gustan recrearse sobre la arena. También se ven en las playas de Os-



TAN GRANDE ES ESTE PAVO DE ALEMANIA, que su dueña quiso utilizarlo como animal de silla, y aquí la vemos cabalgando sobre él, como si se



FOTO LOUZÁN, PRESSE PHOTO, POTTER, SPORT Y GENERAL Y PARAMOUNT

MÁS EXTRAVAGANTE todavía que la mujer del pavo, es ésta del cocodrilo,

EL MÁS GRANDE INCENDIO DEL AÑO PASADO ha sido el de los depósitos de petróleo de la Compañía General de Combustibles, ubicada en el Dock Sur. A consecuencia de la caída de un rayo, ardieron cinco estanques que estaban llenos del inflamable líquido. Esta fotografía da una idea del aspecto fantástico que presentaba la densa humareda que se levantó en el lugar del siniestro apenas iniciado el formidable incendio, cuyas pérdidas alcanzan a varios millones de pesos



HUYERON DE ESTAS POBRES VIVIENDAS las familias que viven cerca de los depósitos de petróleo. El miedo se había apoderado de todos, y era impresionante ver salir de estos humildes hogares a mujeres, niños y hombres despavoridos, con la angustia reflejada en todas las caras, y llevándose lo más indispensable en la huída

FOTO LOUZÁN



DESPUÉS DE LA DERROTA que acaba de imponerle Eustaquio Peralta, el fuerte boxeador argentino, al español Joe Walls, nuestro compatriota es uno de los que con mayores méritos pueden aspirar al título de campeón de su categoría. Su triunfo sobre Walls es una de sus más brillantes jornadas deportivas

Gabriela Mistral, la ilustre mujer de América, habla para "Mundo Argentino"

Sus proyectos, sus viajes, sus desesperanzas, su amor a los humildes, su religión.
***"Soy vegetal, más que ser humano"*, nos dice.**

Por
Federico Guillermo Barrio

SUMIDA en riguroso incógnito, llegó por primera vez a Buenos Aires, a fines de diciembre de 1925, Gabriela Mistral, exquisito ser literario, fuente lírica de amor, síntesis poética de maternidad. Lucila Godoy para el registro civil, Gabriela Mistral para las letras españolas, es una maestra de escuela que en Chile, su tierra natal, amó un día a los niños, con tan evangélico modo, que sus palabras al instante se tornaron dulces, profundas y resplandecientes.

Pocos años más tarde, Gabriela conoció la gloria. Y la gloria fué, en sus brazos, un niño más al que hay que perdonarle infinitas travesuras. El día en que MUNDO ARGENTINO visitó a Gabriela, Alfredo Palacios le decía a la poetisa:

—Usted no sabe cómo la aman y la admiran en Buenos Aires. Si al cruzar usted nuestras calles, las gentes la reconocieran, la aplaudirían con infantil frenesí.

Y Gabriela, al oír las palabras elogiosas y veraces, enrojeció hasta lo profundo de su morena tez araucana.

Viene, la Mistral, de paso a Europa y la acompaña, ocasionalmente, la educadora mejicana Guillén Palma, que también va a Europa con misión de su gobierno. Pero Guillén Palma enfermó en el viaje y, al llegar a Buenos Aires, fué preciso internarla en un sanatorio. Gabriela, con su infinita abnegación, dejó su hotel y se instaló en el mismo sanatorio, para acompañar a su amiga.

Después de muchas andanzas, logramos saber que la poetisa se halla en el Instituto Fisioterápico, y allí vamos a buscarla. No está. El director del instituto, doctor Sánchez Aizcorbe, con literaria gentileza nos acompaña durante una larga espera. Por fin llega la Mistral. Pero ella misma nos pide que la busquemos tres horas más tarde. Y a las diez y nueve horas de un día de irrespirable verano, estamos otra vez en el sanatorio. Pero Gabriela se halla con el ministro de Instrucción Pública de la Nación.

En la salita que el sanatorio ha puesto a las órdenes de Gabriela, fuman, hablan y escuchan varios periodistas. Gabriela habla para todos. Eramos seis, ocho, diez... ¡Quién sabe cuántos éramos! Pero está implícitamente convenido que al último se quedará solo con ella el representante de MUNDO ARGENTINO.



HABLA LA MISTRAL

SE han ido los colegas. Con calma, contemplamos a Gabriela. Su cara es de gran pureza suramericana. Usa melena; pero no es, la suya, la melena mundana. Es, más, el corte de cabello de las religiosas. En la melena de Gabriela hay humildad y sobriedad, desprecio a lo suntuoso y a lo coqueto. Su traje sastre, sin una sola línea hombruna, es también de monástica sencillez. Calza con elegancia; pero en su cara no hay huellas de polvos. Sus ojos fatigados y lentos, envuelven al interlocutor en una mirada que tiene mucho de luz difusa. Sus palabras son como sus ojos: pausadas, cadenciosas, amplias...

—¿Le gustan mucho, por lo visto, los viajes? —inquirimos.

—Absolutamente nada. Soy más vegetal que ser humano y por mí no saldría de mi tierra. Pero la vida quiere que sea de otro modo. No hace un año que llegué a Chile. Antes, estuve dos años en Méjico y uno en Europa. Y ahora, otra vez a Europa.

—¿Por cuánto tiempo, Gabriela?

—Calculo que por tres años. Mi contrato con el Instituto Internacional de la Liga de las Naciones, es por un año, prorrogable, si yo lo quiero, a tres...

—¿Qué instituto es ése? —interrumpimos.

—Financiado por el gobierno de Francia y bajo el amparo de la Liga de las Naciones, el Instituto Internacional —cuya alta dirección corresponde al señor Loucheur, director general de Instrucción Pública, en Francia— es un conjunto de intelectuales que aspiramos a unificar ideas y disciplinas a fin de ver si puede llegarse a la unidad espiritual del mundo, por lo menos en las actividades corrientes. Unificar medidas, monedas, sería muy útil. También propenderemos a proteger al trabajador intelectual. Ya hay un proyecto, que consiste en crear, en la isla de Capri, lugar ilustre y delicioso, una estación de descanso para sabios y artistas. También hay otro proyecto muy interesante: en virtud de él, se aspira a que los industriales reserven del rendimiento de cada máquina una pequeña suma para ayudar al sabio o los sabios que intervinieron en la creación o en el perfeccionamiento de aquella máquina. El asunto es complejo; pero confío en que lograremos realizarlo con más o menos exactitud. Mi labor será, ante todo, educacional y un poco literaria. Formo parte, con Paul Valéry, el gran poeta francés, de la comisión de traducciones, y nos proponemos hacer conocer las literaturas humildes e ignoradas. Llevo el ánimo de difundir el "folklore" americano, todo lo incaico, todo lo azteca, lo guaraní, lo araucano, lo pampeano, lo tehuelche. Todo, todo lo que hay de originalmente hermoso en nuestra América. Romain Rolland ha pronunciado sobre este continente nuestro la frase más conmovedora y solemne. Ha dicho —óiganlo ustedes bien— que es necesario salvar a América, porque, si ella se perdiera, se daría en la historia el caso tremendo de haber desaparecido un mundo sin que nadie supiera cómo era, ni adónde hubiera llegado. ¿Terrible, verdad?

Unos segundos de silencio, tradujeron la emoción escondida en esas palabras. Luego:

—No quise realizar antes este viaje —sigue diciendo Gabriela— porque creo que me queda grande. Renuncié a él dos veces. Pero se empeñaron en que lo hiciera y aquí me tienen ustedes. Me embarcaré el tres de enero. Luego iré a Bélgica a estudiar el socialismo cristiano. Me interesa profundamente. Soy católica y creo que el problema económico debe ser resuelto en forma humana. Amo a los humildes, a los caídos, a los derrotados. No hay duda de que es necesario limitar a los poderosos.

—Es usted casi comunista...

—No. No soy comunista. Acepto muchas de las leyes rusas. Pero no le perdono al comunismo su divorcio con el espíritu. El comer para vivir, no me convencerá nunca. El materialismo histórico está muy lejos de mí. El espíritu es lo esencial. Es preciso que haya justicia económica, pero basada en el espíritu. Sólo el cristianismo, es decir, el catolicismo, puede realizar semejante obra maravillosa. Sé que es en Bélgica donde la concepción cristianosocialista se halla más evolucionada y perfeccionada. Deseo, pues, estudiarla.

—¿No le parece a usted que el catolicismo está muy atrás de la vida tal como la entendemos ahora?

—No lo creo. Las mujeres no comprenden que la manera de vestir y de andar sea traducción de un estado de espíritu. Suponen que con cumplir el rito, han cumplido con Dios. Esa licencia es la que nos da la ilusión de que la vida actual ha superado al catolicismo.

—¿La libertad también es católica, Gabriela?

—También. Lo es la íntima libertad del individuo y lo es el libre albedrío, que dicen los teólogos. Y la libertad está en crisis, ustedes lo saben. San Francisco amó a los animales, y la más alta prueba que les dió de su amor fué libertarlos. Mi catolicismo no es ni intolorante ni agresivo.

UNA VISITA

A esta altura de la entrevista entró a saludar a Gabriela, Alfredo Palacios, quien toca el crimen de Chocano, en Lima, y recordamos que Gabriela le escribió al poeta asesino una carta llena de serena y aleccionadora piedad.

—¿Le contestó Chocano? —averiguamos.

—Sí —responde la Mistral— me contestó en forma violenta. Dios lo perdone. Está en desgracia y no debemos odiarlo.

—Chocano no tiene perdón —exclama Palacios.

—No diga eso —corrige la Mistral. —Hay que pensar en su inmensa, en su inenarrable desgracia. Seamos piadosos. Yo no quiero ni juzgarlo.

El recuerdo del crimen ensombrece el ambiente. Palacios rompe el silencio, inculpándole a Gabriela su poco amor a Buenos Aires.

—Usted —le dice— la vez última no quiso ni pasar por aquí. Se fué usted, en un inmenso viaje de circunvalación, para eludirnos. Y sin embargo, no sabe lo que aquí la queremos y la admiramos.

—Jamás —protesta Gabriela— he odiado a Buenos Aires. Un abuelo mío era de San Juan, de la tierra de Sarmiento, uno de los hombres a quien más admiro. Tengo, pues, media sangre argentina. Pero todas las grandes ciudades me inspiran miedo. Amo el campo, los pueblos pequeños. Soy rural. Además, soy, sobre todas las cosas, hispanoamericana. ¿Cómo, pues, podría no amar a Buenos Aires?

—Acaso, Gabriela —insinuamos— porque Buenos Aires es, ante todo, Europa.

—Cierto —dice ella— que esto es Europa; pero aquí también hay mucha América y mucha España. Y la Argentina es una gran nación rural. Lo he comprendido ahora, al ver la pampa; la vasta planicie civilizadora y fecunda.

—Sin Estados Unidos —apunta Palacios.

—No sabría qué decirle —responde la Mistral. —No amo a los Estados Unidos. Pero reconozco sus abundantes virtudes. Son, de cuerpo y de alma, más limpios que nosotros, aunque nos duela. No digo que solidaricemos con ellos. Sin duda somos distintos. Pero no encuentro justo fundar nada en el odio. Los Estados Unidos tienen mucho bueno que debemos imitar. Tienen fuerza y juventud. Tienen impulso y fe.

—¿De Europa, volverá usted a Chile, directamente?

—Pienso que sí. Deseo descansar en el fondo de uno de mis pueblecitos predilectos. Allí estudiaré y escribiré. Quizá funde una escuelagranja modelo. Preparo un libro: "Vida de San Francisco de Asís". Pero me he desorientado por ir en pos de unas fábulas que me gustaron mucho y en torno a las cuales trabaja, con amoroso entusiasmo, mi imaginación. Tengo en vista varios trabajos de índole educacional. En lo posible, dedicaré mi vida al niño y a la madre, al trabajador desvalido y al indio olvidado.

Gabriela Mistral, sobria y fuerte, sin nada que amengüe su feminidad inconfundible, es uno de los seres predestinados, por la sinceridad que emana de toda su persona, a producir admiración por donde pase. Es admirable por la integridad incorruptible de su pensamiento y de su corazón. Por la fe de sus palabras y la nobleza de sus silencios.



BÁRBARA LA MARR, una de las actrices de cine que mayores triunfos han conquistado, se encuentra enferma de tal gravedad, que se ha perdido toda esperanza de salvarla. La estrella que tan jovialmente aparece aquí, no es ahora ni la sombra de lo que fué, y sólo espera resignadamente la muerte



EN HONOR DE SUS ASOCIADOS, el Club de Gimnasia y Esgrima, de Rosario, organizó una velada danzante la noche de Navidad, en el estadio que posee en el parque Independencia. Parte de las numerosas parejas que participaron del animado baile



HERMOSA FIESTA fué la que patrocinó el Círculo de la Prensa de Rosario en la Exposición Rural, con motivo de Navidad, distribuyendo juguetes a los niños que concurrieron con sus padres



DOS YOLES DE MAR fueron bautizadas, en el Club de Regatas Rosario, con los nombres de los ex presidentes de esta institución, señores J. B. Cordiviola y Hércules Aghina

FOTO MARTÍN

La Musa Argentina

LA PENA

Hoy he perdido toda ansiedad por la vida.
Hoy nada me preocupa ni me interesa nada.
Mi voluntad ha muerto como una deshojada
margarita en las manos de una ilusión perdida.

¡Hasta el alma ha cambiado! La noto envejecida.
¡Y todo por la pena, la pena insospechada
de haber causado un daño, de no haber hecho nada
por detener su sangre, por restañar su herida!...

Hoy más que nunca, hermano, he sentido en mi vida.
piadosa como el beso de luz de una mirada,
las ansias de la muerte, la fiebre del suicida.

¡Y todo por la pena, la pena insospechada
de haber causado un daño, de no haber hecho nada
por detener su sangre, por restañar su herida!...

ERNESTO BANCALARI

EL AMOR DICHOSO

Por ARSENIO V. SALCES





Canta el amor dichoso su canción argentina
en la luz, en la brisa, en el eco, en la flor...
Doquiera repercute clara, armónica y fina
la canción melodiosa de mi lírico amor.

La muerta primavera lo encontró con sus galas
más bellas en las tardes floridas del jardín;
y hoy escucha arrobado la música de alas
que el otoño difunde con su clásico esplín.

Dulce amor, al conjuro de la dulce armonía
de tu canto sublime, vuela mi fantasía
en hondos arrebatos de lírica pasión,

y es, a los ecos suaves de tu canción sonora,
el alma un arpa regia, sensible y vibradora,
y una alondra alocada mi joven corazón.

IR ASÍ POR LA VIDA...

¡Ir así por la vida malgastando las horas
en amarte tan solo, loco, sentimental!...
Si ríes, porque ríes; si lloras, porque lloras...
¡Oh sí, cuánto te amo!... ¡Pero te amo tan mal!

Yo quisiera ser bueno; te lo he dicho mil veces:
terso como tu frente, suave como tus ojos,
por besarte en silencio, por dejar que me beses,
sin el porqué perenne, cruel, de mis antojos.

¡Mi porqué cuando lloras que te hace reír!
¡Mi porqué cuando ríes que te hace llorar!
¡En vez de cuando lloras saberte consolar

y saber en tu risa milagrosa vivir!...
¡Malgastando las horas por esta vida ir,
sólo por el motivo de no saberte amar!

RAFAEL R. PIGNATARO

HUERFANITA

Ha salido de casa lloviendo,
con un frío espantoso que hiela,
y ha ido a pararse
a la puerta mayor de la iglesia.
Es la hora del Angelus, hora en que los fieles
rezan sus novenas,
y a los santos de sus devociones
les traen su ofrenda.
Ella también quiere ofrendar a su madre,
que es santa también, y está enferma;
y ha salido a implorar el sustento
para que de frío ni de hambre se muera;
porque si quedase solita en el mundo,
¡desdichada de ella!

¡Ella es tan chiquita!...
Siete años escasos (según dicen) cuenta.
Y no tiene padre... ni hermanos... ni nadie
que vele por ella.
Alarga la mano trémula de frío
a las muchas damas que entran en la iglesia
cubiertas con sendos abrigos de pieles,
mientras ella, vestidas con harapos, tiembla.
Y algunas se duelen y un mísero cobre
En su mano dejan...
¿No será un ultraje limosna tan chica
a tanta miseria?

Avanza la noche de hielo, quedando
la calles desiertas.
Y la huerfanita que, desharrapada,
por el frío tiembla,
vuelve a la buhardilla donde aquella pobre
moribunda espera.
Y azarosa... alegre va a comprar sustento
para que su madre, ¡Dios mío!, no muera;
porque ella es tan niña... y si muere...,
¡Dios mío, qué pena!

H. MARTÍNEZ BAQUERO

Un puñado de chistes

EL PROPÓSITO

Pepito. — Me parece que cuando sea grande voy a ser médico.
Tomasito. — ¿Para qué?
Pepito. — Para que cuando las mamás de los niños me llamen para atenderlos, poder decir siempre: "Este niño necesita reposo; que se pase dos o tres semanas sin ir a la escuela."

EL MEJOR SISTEMA

La esposa. — ¿Qué haremos para remediar las consecuencias de la carestía de la vida?
El esposo. — Yo voy a ver si me dan un empleo en una de las comisiones que se van a formar para investigar eso. Con el sueldo que me den, creo que nos arreglaremos.



UN TRIFON EN LA PLAYA
El viejo pescador. — ¡Oh, señor! Esta vida no tiene nada de envidiable, aunque usted piense lo contrario. ¡Ustedes los de la ciudad sí que viven bien con sus cabarets, champaña y mujeres bonitas!...

CURACIÓN EFICAZ

Afirma un médico que ha hecho una curación magnífica, devolviendo el oído a un sordomudo.
— ¿Y qué impresión le causó al paciente?
— Le impresionó de tal modo el ruido, que volvió a quedarse sordo inmediatamente.

COSA EXTRAÑA

El cartero va a una casa donde Gedeón ha entrado a servir de portero.
— Ahí tiene usted — dice el funcionario de correos — una carta para D. Pedro Michigáñez.
— Pero, ¿cómo ha sabido usted el nombre y las señas de ese caballero — pregunta Gedeón, — habiéndose mudado anteayer a esta casa?

IMPOSIBILITADO

— ¿Por qué va usted siempre a esa peluquería y no a otra? — pregunta Moreno a Rubio.
— Porque ese peluquero tiene el cráneo tan calvo como un huevo de avestruz — contesta Moreno a Rubio.
— Pues no veo aún la razón de su asidua asistencia a esa peluquería.
— ¿No? ¿No comprende que siendo tan calvo, el peluquero no puede atreverse a recomendarme ningún tónico para hacer crecer el pelo?

VENGA EL DE LA PALABRA

— Y para que yo preste a usted esa cantidad, ¿qué garantía me propone?
— ¿No basta la palabra de un caballero?
— Desde luego; pero, ¿dónde está? Que venga ese caballero.

A COBRAR

— Señor gerente — dijo el mensajero del hotel, — el señor corto de vista que está en la pieza 469 ha tropezado y se ha echado encima un balde de agua.
— Denle una toalla — contestó el gerente del hotel, — y cárguenle un baño en la cuenta.



EL ESCÉPTICO
— ¿Así que usted presenció el asesinato?
— Sí, señor.
— ¿Y qué hizo usted después?
— Encendí un cigarrillo.

CON RAZÓN

— Lo que yo puedo decirle, amigo Solteroni, es que usted no conoce las alegrías, los goces y las felicidades de la vida de casado, de esa paz...
— Dígame — interrumpió Solteroni, — ¿cuánto tiempo lleva de casado?
— Quince días.



AUTO ECONÓMICO
—Vengo a decirle que el coche que usted me vendió lo tengo que tener en el garage, porque no marcha.
—Acuérdese que usted me pidió un auto que le gastara poca nafta.

DEFINICIÓN

Entre padre e hijo:
— Di, papá, ¿qué es un célibe?
— Un célibe es un hombre feliz y muy envidiable; pero no lo digas a tu madre.

NO HAY PELIGRO

— Venga a vernos esta noche, amigo.
— Tendré muchísimo gusto.
— Nuestra hija está estudiando música...
— ¡Caramba! Ahora recuerdo que tengo un compromiso. Siento tanto, pero no voy a poder ir.
— ¡Qué lástima!! Pues como le iba diciendo, nuestra hija está estudiando música en Italia, y como mi mujer y yo estamos tan solos, es siempre agradable que vayan los amigos.
— ¡Ah! ¿La niña está en Italia? Pues iré, mi amigo. Ya me libraré del otro compromiso.

POR SI ACASO

La madre. — ¡Pedrito, esta noche tenemos convidados; no vayas a pedir nada hasta que no te lo ofrezcan!
Luego, en la mesa, y en el momento de presentar una fuente de chantilly:
El niño. — Mamá, ofréceme pronto.

Otro desencanto para las gordas

RESULTA ahora que los señores modistos de París acaban de hacer una plancha fenomenal; se han equivocado una vez más, con esas equivocaciones que, por referirse a la moda, causan una serie de disgustos a aquellas mujeres que desean ser elegantes, aun cuando su edad o figura no las ayude.

Lo cierto es que a comienzos del otoño pasado — hablamos del otoño europeo — los árbitros de la moda parisiense declararon que este año de 1926 desaparecería la silueta llamada de "colegiala".

Las mujeres de cierta edad y de cierto peso, no tendrían ya que preocuparse respecto a qué hacer con las caderas. Para éstas, los creadores de la moda habían hallado un lugar en la holgura de los nuevos vestidos.





...que tomaban baños de manguera...

La noticia circuló con explicable velocidad por todo el mundo, y las elegantes de las grandes ciudades, las elegantes de Viena, de Londres, de Berlín, de Nueva York y de Buenos Aires levantaron las manos al cielo, como signo de reconocimiento. Podían, desde entonces, comer lo que se les antojara: no más sacrificios a la hora de la comida, no más tormentos a la hora del te. Había sonado la hora de la verdadera liberación. Retornaron a los bombones, a las masitas con crema, a los sandwiches sabrosos y reconfortantes entre las comidas, y se olvidaron de todos los sistemas y métodos para adelgazar y para conservarse delgadas. Se entraba en una nueva era de otras líneas, de otras curvas y de otra alimentación. Las mujeres de treinta años y de ochenta kilos, descubrirían su edad y exhibirían su peso, sin que el tirano señor de la moda las criticara. La humanidad se sacaría una carga terrible, porque aparecería ante sus propios ojos tal como era. Así, para aquellas señoras que se estaban matando de hambre, y que soñaban noche y día con palmeras, con juncos y con mimbres, que tomaban baños de manguera, que vivían esclavizadas por una dieta de pajarito y atormentada por corsés de goma y obsesionadas por el vapor de los baños turcos, era como el anuncio de la felicidad.



Hay personas cuya comida haría avergonzar a un pajarito

Pero todo había sido un falso toque de alarma. Los modelos que las grandes modistas de París enviaron a todos los rincones del mundo eran para mujeres tan delgadas como las que habían sido consideradas elegantes y a la moda del año pasado. Las gruesas, apenas tuvieron noticia de que habían llegado nuevos modelos, los arrebataron. Grande fué su desilusión cuando descubrieron que en lugar de vestidos amplios, con pliegues, y holgura para disimular los kilos que tenían de más, llegaban los mismos trajes, como fundas de pistola; trajes ajustados, cortos y escasos de tela. Era desesperante. En 1926 como en 1925, sólo podrán andar a la moda aquellas mujeres que parecen una cruza entre un palo de escoba y una chaucha...

Una de las modistas más famosas de París recibió varias cartas de protestas de sus clientes extranjeros; las que le llegaron de los Estados Unidos eran las más enérgicas. A todas ellas contestó, más o menos, de esta manera:

"Mi estimada señora:

"No existe, por el momento, ninguna



Las desdichadas gordas tendrán que abandonar los bombones, las masitas y las cremas...

tendencia a que los vestidos sean más holgados que el año pasado, al contrario. Actualmente estamos diseñando, con preferencia, el modello llamado de "catorce años". Se trata de vestidos cuyo corte está de acuerdo con la anatomía del cuerpo de una niña de esa edad, porque la mayoría de las damas elegantes encuentran que el modelo de "diez y ocho" les da una silueta demasiado abultada y que está muy lejos de ser un exponente de la última moda."

Y no hay nada de exageración en lo que dice esa modista. Se sabe que las elegantes de las grandes ciudades están empeñadas, ahora más que nunca, en conservar la silueta fina, sin curvas ni protuberancias de ninguna especie. Para ello, como es de suponer, está haciendo toda clase de sacrificios, entre los cuales, el que menos se cuenta, es el de matarse de hambre. Y como cada vez tienden a desaparecer las líneas que caracterizan al cuerpo de la mujer ya hecha, y a ser reemplazadas por las que distinguen a las niñas, hay tiendas en París donde los trajes que más salida tienen entre las mujeres que gozan fama de elegantes, son aquellos ¡para niñas de doce años...

Pero para demostrar que esa silueta de colegiala permanecerá reinando durante mucho tiempo todavía, baste advertir a nuestras lectoras que las grandes empresas cinematográficas que se disponen a presentar al público las últimas creaciones de la moda, obligan a las actrices que actuarán también de maniquíes vivientes, a firmar tales contratos, como el que acaba de firmar Dorothy Macktail, con la First National, y en el cual, esta prestigiosa actriz se compromete a que su peso no pase de los 60 kilos durante los cinco años que durará su contrato.

Vale la pena recordar cómo todas las modas pasan, y al pasar quedan ante nuestra memoria y ante nuestros ojos como cosas sublimemente ridículas. Hace apenas treinta años, las mujeres creían que la moda era la de aparecer bien provistas de carnes, y para acentuar esas prominencias, o para hacer creer que las tenían, usaban una especie de almohadilla, que ya había pasado a la historia con el nombre de polizón. En esa época, un artista de fama pintó un retrato de la ya célebre Sara Bernhardt acompañada de un perro, de un noble y decorativo galgo ruso. Tan fuera de moda parecía entonces la silueta muy 1926 de la divina Sara, que no faltaron chuscos que titularan ese cuadro "Perro contemplando un hueso". No olvidemos que en esos días el poco bataclanismo existente exigía que las piernas de sus "bellezas" fueran tan sólidas como para sostener la mesa redonda de los caballeros del rey Arturo, y que una mujer delgada como Sara Bernhardt, inspiraba una lástima desconsoladora...

El rincón de los niños



EL CAMPO DE DON TOMÁS

Un labrador tenía un campo de forma triangular, el cual debía ser repartido entre sus cuatro hijos, de tal manera que cada uno tuviera una porción igual. Cómo se arregló don Tomás lo muestra el diagrama.

UN LINDO BUQUE

Para la parte principal de esta embarcación se necesita un corcho grande, el mayor que pueda encontrarse. Luego, con un cortaplumas, se cortará éste de la forma igual al dibujo de arriba a la



izquierda. Tres pequeñas tachuelas se colocan en la base de la embarcación y con fósforos o palillos se hacen los mástiles a los que se agregan pequeñas velas, parecidas a la del grabado. Es mejor usar papel impermeable o encerado para la construcción de éstas, porque si se desea introducir el buque en el agua, aunque se incline, no se deteriorarán las velas al mojarse. Para completarlo, se agregan varias banderitas.

BUSCAR EL TESORO



Recórtense unas tiras de papel y escríbase un número en cada una de ellas. Después, los jugadores, excepto uno, salen de la habitación y el que se queda debe esconder las tiras en diferentes sitios de la misma. Se llaman a los jugadores, quienes deberán encontrar las tiras. Comienza la búsqueda, constituyendo ésta una diversión.

Al final del juego, después de haber hallado todos los papeles, los niñitos suman los números de los que han encontrado, y el que suma mayor cantidad tiene un premio.

Cada vez que se repita el juego, el que gana el premio se queda en la habitación.

CAZANDO...

Para este entretenimiento, cada jugador deberá tener un tenedor, una taza y unas cuantas arvejas o porotos secos. El juego consiste en tomar la mayor



cantidad posible de guisantes e introducirlos en la taza. Dos o tres minutos bastarán. Se cuenta, y quien tomó más, gana. Para mayorcitos, con el tenedor, la prueba resultará demasiado fácil, pudiendo hacerse con dos lápices o dos agujas de tejer.

MONEDA MÁGICA

Para esta prueba se necesita una botella de boca ancha, y sobre ésta se coloca un fósforo doblado por la mitad, cruzando a otro derecho y sobre esto una moneda, tal como puede observarse

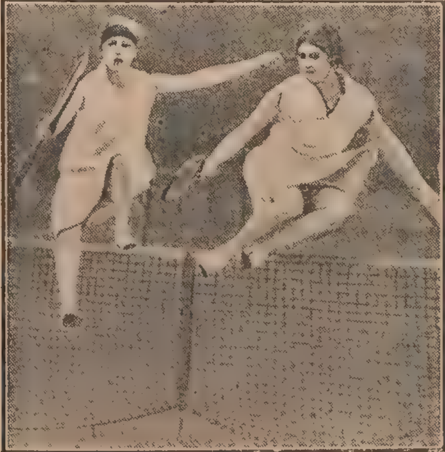


en la primera figura. La prueba consiste en hacer caer la moneda sin tocarla. Para conseguirlo se deja caer un chorro de agua en la parte torcida del fósforo. Éste se enderezará y al hacerlo la moneda cae dentro de la botella, como puede verse en la segunda ilustración.

Miscelánea del deporte universal

EXCELENTE TRAINING IDEADO POR LAS TENNISTAS INGLESAS

Una idea ingeniosa que ha cundido entre las "tenniswomen" británicas es la de aprovechar la red medianera de los "courts" para realizar ejercicios preliminares antes de comenzar sus partidos, a efectos de cobrar mayor agilidad para el juego.



Dos tenniswomen inglesas ejercitándose ágilmente antes de comenzar un partido

En este grabado, por ejemplo, se ven a dos bellas girls saltando la red lo mismo que si se tratara de una carrera de vallas, con un elegante estilo que seguramente habrá de influir en el juego que desarrollen después.

EL INVENCIBLE CANAL DE LA MANCHA ATRAE A LAS BELDADES DEL LEJANO ORIENTE



Anna May Wong, hermosa estrella oriental de natación, que contará entre el número de las competidoras para el cruce de la Mancha

Cuanto más cruel se muestra el canal de la Mancha con las damas, no permitiendo el éxito de las tentativas que realizan para cruzarlo, más se empeñan las denodadas deportistas del bello sexo en lograr la hazaña que ya se ha convertido en capricho. De todas partes del mundo comienzan a afluir las nadadoras que pretenden apuntarse el poroto... A las de Sud y Norte América, de la India y de Egipto, se agregan ahora las del lejano Oriente, de donde ha surgido una famosa campeona, Anna May Wong, una bellísima japonesita que anuncia para el verano próximo su propósito de llevar a efecto la anhelada proeza.

LOS 40 H. P. EN LUGAR DE LOS ELEFANTES



Un automóvil utilizado para transporte en una cacería de tigres en la Indochina

Las pintorescas caravanas de cazadores de fieras que acostumbrábamos ver en las láminas, han perdido uno de sus más originales elementos de transporte: los elefantes. Estos pesados y útiles auxiliares de los cazadores, van siendo substituídos por vehículos más ligeros y más manejables, tales como el automóvil, que ofrece mayores ventajas, con el agregado de que hasta permite cargar las piezas cobradas, tal como se ve en el grabado, en que un hermoso tigre de Bengala ha sido colocado sobre el estribo lateral del coche.

LA NADADORA GERTRUDE EDERLE ABANDONA EL AMATEURISMO

Cuando una mujer ha realizado en el deporte una campaña tan brillante como la que hizo la nadadora yanqui Gertrude Ederle, y esa mujer es, además, hija de una familia de chacareros, vale decir, de una familia no muy rica, lo mejor que puede hacer es aprovechar la magnífica oportunidad que le brinda su prestigio para ganarse sus buenos pesos o dólares, dedicándose al profesionalismo deportivo.



Gertrude Ederle, la rival de nuestra campeona Lilian Hárrison en la Mancha, se dedicará al profesionalismo

Eso es lo que ha hecho, con evidente buen sentido práctico, la famosa nadadora norteamericana, que, después de hacerse una buena reclame con sus infructuosas tentativas para cruzar el canal de la Mancha, ha vuelto a su país para cumplir un excelente contrato como profesora de natación en una playa de Florida. Tiene razón la Ederle. En el deporte el profesionalismo es mucho mejor que el amateurismo, pues a más de honores da dinero... y el dinero es mucho.

BOROTRA, EL CAMPEÓN FRANCÉS DE TENNIS, FUÉ PUESTO K. O. DE UN PELOTAZO EN UN PARTIDO

Durante los partidos de tennis realizados este año por la disputa de la Copa Davis, ocurrió una rarísima incidencia que dió lugar a un interesante espectáculo y a muchos comentarios por lo pintoresca. Fué en el partido de los campeones Borotra y Pátterson, francés y australiano, respectivamente. Al devolver la pelota, en un servicio un poco violento, el austràliano lo hizo con tal acierto, que fué a dar con ella justo en la cabeza de Borotra, sobre el hueso temporal, derribándolo y provocándole un largo K. O., del que el francés tardó en reaccionar más de tres minutos, haciéndose necesaria la intervención de un médico.



Jean Borotra, campeón francés de tennis



Momento en que Borotra yace en el suelo, víctima del K. O. que le produjo un pelotazo

Solamente que en este caso, a diferencia de lo que habría ocurrido si se tratara de un match de boxeo, el caído no fué declarado "out" sino que se le concedió un día de descanso para reanudar la partida interrumpida en forma tan original.

El bien mayor

Por EÇA DE QUEIROZ

¡Gran razón tenía nuestro Fontes! No hay bien mayor para una nación que un clima suave y luminoso. Riqueza, fuerza, grandes industrias, minas auríferas, un comercio desbordante, nada vale para la felicidad de un pueblo lo que un lindo sol y un lindo aire aterciopelado. Todo se simplifica en una región tibia y clemente. El contento del cuerpo, envuelto en luz y calor, contrapesa, calma, casi hace olvidar los descontentos públicos. Las diferencias de suerte y de fortunas, que son el origen de los males sociales, pierden su irritabilidad y su amargura. Bajo un cielo benévolo el don de respirar, pasear, contemplar, son placeres superiores que Dios concede aun al mendigo errante por las carreteras. La belleza exterior del mundo exterioriza la vida; el alma no se concentra ni se repliega sobre sí misma y mucho menos se consume a sí misma. Tierra de atmósfera transparente no es propicia a los rencores, a los despechos, a las sordas envidias. La misma política pierde su violencia; el dinero casi no tiene egoísmo. Una bonachonería dispersa envuelve los corazones. Todos los intereses se ablandan bajo un fermento de vaga fraternidad. Como se vive en la calle y al aire y las existencias se mezclan, todos se conocen y todos se toleran. La sociedad tiende a estar en armonía con la naturaleza y el universal impulso tiende sobre todo hacia las cosas agradables. El dolor nunca conserva allí persistencia y amargura, y para secar lágrimas no hay como el sol; una mañana radiante consuela de la mayor decepción. Las pasiones son amenas y, si los celos son un poco más ruidosos, son también más pasajeros y nunca envenenan lentamente ni corroen... El bien está en las pocas necesidades de la vida y, por lo tanto, en su simplificación y libertad. Todos esos impedimentos (como dicen los ingleses) que tanto estorban en las sociedades septentrionales, son o pueden ser ignorados. Portugal vivió mucho tiempo y fué feliz, con cuatro sillas de paja en salas pavimentadas de pino blanco. El hombre no está abrumado por la acumulación de comodidades y puede moverse sin tener que trasladar consigo, como el hombre de los climas fríos, una montaña de cosas. De aquí proviene luego la modestia de las industrias, las exigencias menores del capital y el endulzamiento de las cuestiones sociales. ¡Cuántos bienes innumerables!... Sin contar con que en las tierras de sol, la imaginación de los hombres nunca es sombría y, por lo tanto, están evitados los tormentos peores, los de la imaginación. El sol, que todo lo alumbra, llena también de claridad el espíritu. No hay fantasmas interiores. El mundo nítido, atravesado de luz, no ofrece misterio ni terrores. En fin, nuestro político Fontes tenía razón que le sobraba: un buen clima es la mejor base de un estado feliz.

Todas estas reflexiones me las sugiere este largo, frío y tristón invierno. Hace seis meses que París no ve el sol. Es como si él hubiese quedado para siempre en el mar, donde se sumergió una de las últimas tardes de agosto. Febo indolente, que no se quiso arrancar más al seno verde de Anfítrite. Desde entonces, para París, no hay firmamento; sólo hay un toldo blando y sofocante de algodón sucio. Dicen los entendidos que el sol está viejo, muy viejo, y que ya no tiene el esplendor y el vigor de los tiempos en que era adorado como el único Dios visible y el único incomprensible. El astro primordial sufre de anemia, de tanto haberse prodigado a mundos tal vez ingratos, y con las pavorosas tempestades y revoluciones que en estos últimos tiempos le agitan sin cesar, su faz presenta sólo manchas y arrugas, como cualquier rostro humano que las aflicciones devastaron. Así es, tal vez, y los mundos danzan y cantan su canto pitagórico, en torno de un moribundo. Pero, decrépito y arrugado, clorótico como está, los hombres no pueden prescindir de él, sobre todo para su equilibrio moral. Los cuerpos, a costa de fogones, de alfombras, de pieles, van vegetando; pero las almas, con toda esta sombra que las envuelve, van tomando un aspecto sombrío.

Su primera aventura de amor

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

de la plaza de la Bandera; era un día domingo. La joven era morocha, un tanto avejentada, pero con una expresión viva, picaresca, en los ojos inquietos. Fué Jorge quien los sorprendió. Adrede se acercó a saludarlo, haciendo sentir a Antonio María que esta vez sería imposible negar. Jorge alcanzó a oír la voz de la joven que preguntaba: "¿Quién es?", y la de él que respondía de mal humor: "Un compañero de escritorio", y, por maldad, fué a sentarse cerca de ella para flirtear... y flirteó.

Al día siguiente, el bando hosteril de Soares Vieira y Compañía, exportadores, miraba a Antonio María con sonrisas más terribles que antes. Se repetía por los rincones:

—Jorge se le apuntó anoche a la amante de Antonio María en un circo de la plaza de la Bandera... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

Restaba ahora descubrir el misterio que rodeaba al lugar en donde Antonio María fuera a ocultar su primer romance de amor. Sus compañeros se dieron a olfatearlo, pero fué inútil. Algunos arriesgaban:

—¿No nos convidará usted, para un domingo de tarde de estos a una "feijoada" completa?

Jorge, sin embargo, juró descubrir dónde vivía Antonio María.

—¡Juro! He de tener el placer de "soplársela" a Antonio María...

—Es un manso, y no será difícil.

Y se cruzaron apuestas.

EVIDENTEMENTE, Antonio María tenía un asuntito amoroso.

Los muchachos le veían siempre entrar en las tiendas, y hacer pequeñas compras denunciadoras. No podía tratarse tan solamente de un amorío o de una novia, como algunos, por excepción, habían pensado. Era otro asunto...

—Ayer compró tazas. Yo lo he visto.

El caso de Antonio María tornábase, día tras día, insensiblemente, en un caso importante. Ya casi no bromeaban con él. Antonio María tornábase digno de respeto por su admirable actitud indiferente. En compensación, en ausencia suya, se combinaban planes. Jorge, que había apostado "soplarle" la amante, aflojaba ya en su compromiso. Se quejaba de que Antonio María era un sujeto horrible, un idiota sin igual. No aparecía por la ciudad con la joven. Nadie sabía dónde vivían. Intentó seguirle tres veces, pero Antonio María se le desaparecía siempre.

Hasta que Pereira, el auxiliar del tenedor de libros, uno que tenía la cara salpicada de granos, y era conocidísimo en todos los "cabarets" y callejuelas de Lapa, llegó un día al escritorio con aire melancólico.

—Perdió anoche en la ruleta —murmuraron. —¡Se la dieron en la cabeza!...

—¡Che, Pereira! Están diciendo que anoche te la dieron en la ruleta. ¿Es verdad?

Pereira llamó a sus compañeros en redor suyo, tomó la actitud de quien va a hacer una revelación grave, y dijo lentamente:

—Compañeros, me siento impresionado con una cosa. Ayer no le di mayor importancia, pero esta mañana vine pensando en el tranvía...

—¿De qué se trata?

—Se van a quedar admirados, van a creer que es una broma, que estoy mintiendo, etcétera.

—Vamos, Pereira. ¡Cuenta!

—Pues bien: ayer fuí a Meyer a visitar a una chica. Después de la cena, ella insistió para que fuésemos a un cinema de allá. Fuimos. Antonio María estaba allá con su amiga.

—Esperaba que salieras con eso. En cuanto hablaste de cinema en Meyer, vi... que aparecería Antonio María...

—Esperen, que ahora viene lo mejor. ¿Saben ustedes quién es la amiga de Antonio María?...

Pereira se detuvo. La rueda estrechóse más en torno suyo, en una curiosidad que palpitaba en los ojos. Pereira permaneció un momento en silencio, dominado, y se respondió a sí mismo:

—Una chica del barrio de Lapa que yo conozco mucho.

—¿Qué dices, Pereira?

—¿De Lapa?

—¡"La Minera", nada menos! Del número 59 de la calle Joaquín Silva.

—"¿La Minera?" ¡La conozco! —exclamó uno, en medio del estupor general.

—Pues es ella.

Se quedaron mirándose los unos a los otros con ganas de reír, al mismo tiempo que una conmiseración irresistible, mezclada de respeto, dominábalos involuntariamente. Pereira concluyó:

—Vean ustedes qué caso doloroso el de Antonio María... Nosotros aquí, curiosos, cuando sólo se trataba de... "La Minera"...

Jorge, entonces, afectó actitudes:

—En ese caso, ustedes me disculparán, pero desisto de "soplársela" a Antonio María...

Bromearon.

—No puede ser, las apuestas están en pie... ¡O tú le *soplas* "La Minera" o pagas varios almuerzos y varias cenas que apostaste con nosotros!

En este momento Antonio María pasó cerca del grupo. Notó, por las actitudes y el silencio que súbitamente se hizo, que hablaban de él. Saludó con su habitual indiferencia, aquella indiferencia que desconcertaba a los expertos muchachos de Soares Vieira y Compañía, exportadores. Uno de ellos se aventuró:

—¿Y?... ¿Cuándo llega el bebé?

Antonio María sonrió, con una pena infinita, de los expertos muchachos...

Panchito, un jovenzuelo pálido y vicioso, de rostro cínico, se volvió hacia Jorge:

—¿Cómo es eso? ¿Y mi almuerzo?

Pereira repitió:

—Pues es eso. O abordas a "La Minera" o pagas el almuerzo a los muchachos.

Jorge, prosecretario del centro danzante de Estacio, presumió que brillaría.

—Pues, pago.

TRANSCURRIERON algunas semanas y el caso de Antonio María tornóse, en los escritorios de Soares Vieira y Compañía, un caso vulgar. Todos sabían que *vivía* con una mujer y que esa mujer era "La Minera". Naturalmente, nadie era capaz de la grosería de aludir a eso. Se sabía, además, que el mismo señor Vieira había dicho recientemente:

—Encuentro el procedimiento de Antonio María muy noble. ¿Cuánta gente anda por ahí que ha hecho lo mismo, y es feliz hoy? Del barro, a veces, salen excelentes criaturas. Dejen a Antonio María que viva como mejor le parezca. ¡Es un buen muchacho!

La apreciación del jefe circuló entre el personal de la casa. Condensóse en torno de Antonio María el respeto. Aquel flacucho, pescuezo de cigüeña, ojeroso, amarillento, que en cinco años sólo había faltado una vez al trabajo, fué a buscar, para formar su nido, una mujer... de la calle...

La preocupación de saber en dónde vivía había desaparecido. Ahora estaban, poco más o menos, a la par de todo. Murió el interés por las indagaciones. Vivía allá por Meyer, tal vez, o aquí, en las inmediaciones del Morro del Senado... Se sabía ya que era con "la Minera". Eso era lo principal. Bastaba.

Y una tarde cundió lo siguiente: Antonio María iba a partir para Barbacena, en donde residía su familia. Antonio María, a causa de la enfermedad de un pariente, pasaría en Barbacena dos semanas. Quisieron saber:

—¿Quién está enfermo en su familia, Antonio María?

—Un sobrinito mío.

—¡Ah!

Al cabo de dos semanas escribió al jefe solicitando quince días más de licencia. El señor Vieira se los concedió.

—¿Ustedes creen en esa historia de la enfermedad en la familia de Antonio María? ¡A lo que ha ido a Barbacena es a pasar la luna de miel!

—¿Cómo? ¿Junto a la familia? ¡Eso sería un escándalo!

—¡Ustedes están papando moscas! Antonio María está casado ya con "la Minera"... De otra manera no iría.

Otro observó:

—Lo cierto es que, después de la aparición de "la Minera" en la vida de Antonio María, él ha cambiado mucho.

—Realmente.

—Digan lo que quieran: ya no es el mismo en el trabajo. Ya no tiene la misma contracción.

—Mujer en la vida de uno, es así —comentó Carlos, el campeón de canoa a dos remos.

EN los escritorios de Soares Vieira y compañía, exportadores, no había vacaciones para los empleados. Era un acontecimiento raro el que alguien obtuviera allí algunos días de descanso. Por eso, el viaje de Antonio María había despertados celos irrefrenables.

Al fin de dos semanas de licencia, el jefe recibió otra carta del dependiente: necesitaba un mes más, renunciando esta vez al sueldo, si preciso fuera. El pariente estaba para morir. La madre le pedía, por el amor de Dios, que no regresara a Río en aquellos momentos; que esperase una mejoría del enfermo. El mismo pensaba que su deber era quedarse, corriendo aun el riesgo de desmerecer en la confianza de la casa y perder el empleo.

Esta vez el señor Viera se fastidió. Sabía que el personal del escritorio andaba furioso con la ausencia de Antonio María, atribuída a la luna de miel, y temía que otros quisieran aprovecharse del precedente para pedir licencias también. Sería la indisciplina. Pero el señor Vieira experimentaba una simpatía seria hacia Antonio María, a causa de aquella su virtuosa aplicación a los deberes. No tuvo valor de mandarle decir que su licencia había expirado. Además, se trataba de un caso de enfermedad. Antonio María no era embustero. Era preciso ser justo. Y telegrafió al empleado que podía permanecer el tiempo que quisiera, con goce de su sueldo.

Pero, dentro de aquella misma semana, Antonio María apareció, de luto, en el escritorio. Había llegado el día anterior, por la noche. Sus compañeros le prestaron una acogida afectuosa, conmovidos. Antonio María no había mentido.

—Entonces..., ¿murió su sobrinito?

—Murió.

—¡Pobrecito! ¿Y de qué?

Antonio María dió, con el índice, unos golpecitos en el pecho, para demostrar que la enfermedad era la tisis. Dijéronle palabras consoladoras. Después, a fin de cambiar el asunto, que era fastidioso, le pidieron noticias del viaje.

—¿Cómo dejó Barbacena?

—Muy bien.

—¿Es usted de Barbacena mismo, Antonio María?

—Soy.

—¡Ah! Conocí un joven de allá...

Como en ese momento llegase el jefe, Antonio María, sonriendo con dulzura, fué a presentarse.

—Señor Vieira, Dios se lo pague...

—¡Cómo! ¿Y eso? ¿Luto? ¿Murió el niño?

Entraron en el despacho. El señor Vieira se quitó el saco, y el dependiente explicó:

—Desgraciadamente, señor Vieira.

Y permaneció silencioso. El jefe colgó el saco en la percha.

—¡Lo siento, muchacho! ¿Qué edad tenía su sobrino?

Antonio María quedó un momento sin responder, y dijo, de pronto, en un arranque:

—Bueno, señor Vieira; a usted puedo contárselo. Quien murió fué aquella joven a quien yo había recogido....

—¿Eh?

—Usted ha de haber oído hablar... Era el tema predilecto del personal, ahí dentro...

—¿Una con quien usted vivía?...

Antonio María tuvo una sonrisa contraída de angustia:

—Los muchachos creían... creían que fuese mi amante... Era mi hermana, que se fugó de casa hace cuatro años y que la encontré, por casualidad, en Lapa, en medio de aquella gente... ¡Pobrecita! Estaba ya tuberculosa. La llevé a Barbacena, a casa de la tía que nos crió, para ver si se mejoraba. Pero su enfermedad ya estaba muy adelantada, señor Vieira...

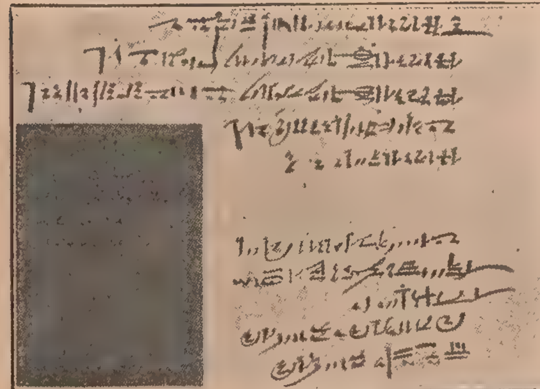
Y, disponiéndose a retirarse, cohibido, Antonio María dijo al jefe, que le contemplaba con el ceño fruncido, inmóvil en su silla:

—Disculpe que se lo diga: esto queda entre nosotros, señor Vieira.

Y salió.

El saqueo de las tumbas egipcias, ahora y hace 3.000 años

DESDE hace algunas noches los aficionados argentinos a la radiotelefonía y aquellos de los otros países que se encuentran dentro del radio de cierta onda, escuchan un curioso mensaje, mensaje doblemente misterioso, pues llega del éter, y se refiere a cosas que pudiéramos considerar del otro mundo; men-



Copia fotográfica de un papiro encontrado en tumbas de la XX dinastía, en el que se da cuenta de los robos efectuados en las tumbas reales hace 3.000 años

saje que nuestro colega el diario "La Razón" reprodujo textualmente, y que dice así:

"Había el gobernador general de Argelia. Busco, y desearía saber dónde se encuentra el norteamericano Charles Byron Cunes, nacido en Méjico. Quiero que sepa que está procesado por haberse llevado varios objetos arqueológicos del país sin el menor permiso, y, además, cuatro momias que desenterró en Hogar."

Para los que no somos muy entendidos en arqueología, lo que este señor acaba de hacer es una travesura, una innovación en el antiquísimo arte de apropiarse de lo ajeno o de las cosas que parecen no tener dueño. Sin embargo, eso de robar tumbas, eso de llevarse cosas pertenecientes a los muertos, y apropiarse de los muertos mismos, resulta tan viejo como la misma muerte.

Cuando los sabios egiptólogos penetraron por primera vez en la misteriosa tumba del gran Tu-Ankh-Amón, descubrieron, con un asombro explicable, que en ese recinto ya habían penetrado personas extrañas varios siglos antes que la curiosidad de la ciencia llevara a ese sepulcro a los sabios de Occidente. Los que habían precedido al malogrado Lord Carnarvón y a sus colaboradores, no eran hombres de ciencia, ni mucho menos, ¡eran ladrones! Como han pasado tantos y tantos años desde ese robo, no hay hoy día gobernador alguno, ya sea de Argelia o del bajo Nilo, que se preocupe de encontrarlos por intermedio de la radiotelefonía. Los ladrones que penetraron en la tumba de este faraón, hecho famoso por la actualidad de su exhumación, continuarán figurando en los vetustos anales de la policía de Egipto como que "no han sido habidos".



No son pocos lo que creen que esos sacrílegos robos se efectuaron después de la completa decadencia de la civilización egipcia; pero de las investigaciones realizadas se desprende que esos señores ladrones que penetraban como en casa propia en las tumbas faraónicas, y arreaban con todo lo que podían, realizaban sus grandes hazañas durante la época más brillante de la historia egipcia. En papiros, descubiertos hace poco, se ha logrado descifrar los detalles del enjuiciamiento de ocho de esos ladrones de tumbas, de los procedimientos por ellos adoptados para llevar a cabo sus actividades y de las condenas que más tarde sufrieron.

Al leer los relatos hechos por los testigos que presenciaron la apertura de la tumba de Tut-Ankh-Amón y de las cámaras, tapas, sarcófagos, etc., que era menester abrir o derribar antes de llegar a la momia real, no se concibe cómo los ladrones de entonces podían robar en tales lugares. Sin embargo, existen todos los indicios para asegurar que los señores cacos del Egipto antiguo podrían muy bien enseñarles a robar a los ladrones que padecemos en 1926.

Los altos sacerdotes hacían lo



Ni la tumba de Tut-Ankh-Amón se libró de la visita de los ladrones. Éstos, por suerte, después de desarreglar el contenido de la misma, sólo se llevaron algunos objetos de oro y de cristal, siendo estos últimos muy codiciados en esa época

posible para evitar estos sacrílegos hechos. Ideaban incontables trampas, y erigían un sinnúmero de obstáculos para que los ladrones desistieran; pero éstos oponían su ingenio al ingenio de los sacerdotes, y muy frecuentemente se salían con la suya.

En efecto, en aquellos tiempos no existían cajas de hierro, ni cerrojos complicados, ni campanas de alarma. Pero a la ingeniosa y delicada fabricación de estos objetos, los guardianes de las tumbas faraónicas oponían la dureza y el grosor de las piedras y rocas, y la profundidad de los lugares donde estaban las riquezas de los muertos.

Los ladrones de entonces tenían que vérselas, pues, con obstáculos nada fáciles de salvar, especialmente en aquellos tiempos. Porque si ahora fuera necesario horadar una gruesa roca o despejar un trecho de las piedras que lo cubren, se recurriría, muy fácilmente, a las perforadoras eléctricas o a la dinamita. Pero no sólo no se conocían entonces las perforadoras ni la dinamita, sino que el uso de tales medios habría llamado la atención de los sacerdotes, de los soldados y de todo el mundo. Había, pues, que ingeniarse para agujerear espesas rocas, cortar piedras inmensas o levantar grandes masas de cemento.

Los ladrones de dos mil años antes de Jesucristo estaban admirablemente organizados. Se trataba de un verdadero gremio, de una especie de sindicato, mejor dicho. Como había robos que para llevarlos a cabo eran menester cinco, diez o más años, el sindicato se encargaba de mantener a los obreros del robo, mientras éstos se ocupaban en horadar un muro de gruesas piedras.

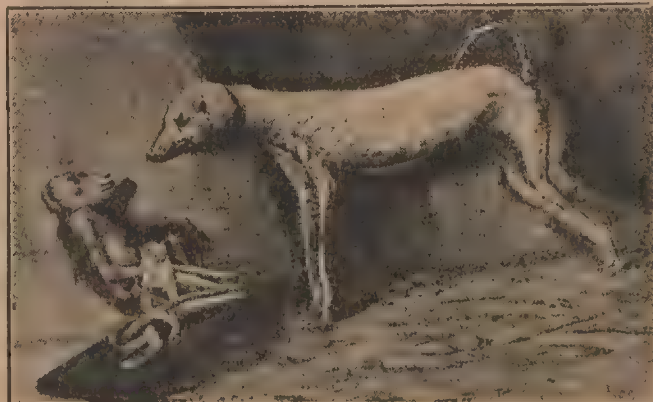
Entre los varios procedimientos usados para esos propósitos, estaba muy generalizado el de rajar las rocas por medio de la repercusión. Se valían, los muy inteligentes discípulos egipcios de Caco, de pequeños martillos con los que, con un ritmo especial, golpeaban unos instrumentos como cortafierros, hechos de cobre, pero admirablemente templados. Solían, también, para producir la separación de dos piedras, ahondar la juntura que las unía y encender un fuego compuesto de substancias resinosas. Derramaban, repentinamente, agua fría, y la transición de temperatura solía producir hondas rajaduras.

Se sabe ahora cómo lograban levantar o desunir grandes piedras. Depositaban en los intersticios cuñas de madera especial, las que mojaban más tarde. La madera se hinchaba y empujaba las rocas. El resto del trabajo lo realizaban con herramientas especiales, como ser hachas, martillos, serruchos y cortafierros.

Para demostrar el éxito de tales robos, basta ver la preocupación en que vivían los guardianes de las tumbas con respecto a los robos de las mismas. Aquel sepulcro que se creía codiciado por los ladrones, se proveía de trampas especiales. Las había muy ingeniosas y otras simplemente bárbaras, como la que ilustra el presente grabado. Se trataba de una mano gigantesca de metal que, en forma amenazadora, sobresalía del techo. Era como una advertencia para los ladrones. Pero estos señores no creían en las amenazas de los muertos ni en las de los vivos. Cuando ponían sus manos sobre la momia, sobre sus joyas, o tomaban la vasija que las contenía, por medio de unos resortes, controlados por un contrapeso, la mano se desprendía del techo y caía sobre el ladrón, arrastrando en su caída una pesada piedra.

Los ladrones de ahora suelen, de vez en cuando, hacer chistes a sus propias víctimas o a la policía. Hace dos o tres mil años era lo mismo. En una tumba egipcia se encontraron un perro y un mono que habían sido religiosamente enterrados al lado de su noble dueño, en una postura ridícula, jamás explicada ni justificada en ningún jeroglífico.

Eran los señores ladrones, que por sobrarles el tiempo, tuvieron la ocurrencia de reírse de las creencias y de la policía de entonces, exactamente como hacen algunos ladrones ahora.



Una broma de hace treinta siglos es ésta que hicieron los ladrones en la tumba de Siftah. Un perro y un mono momificados, en tren de pelearse

Reflexiones de mujer

Por Sara Hubner

CUANDO una mujer se enamora de un hombre porque tiene buena figura o porque viste bien, los hombres analizan el caso y se lo explican. Pero cuando una mujer, más si es joven y bella, se apasiona prescindiendo de exterioridades, se extrañan, y el juicio sobre ella, por lo general, es desfavorable.

* * *

Dos períodos tiene el amor, de accidentes y de reacciones bien diversas: primero, el ideológico, y luego, el de la adaptación. Dentro de este primer período, que pertenece más hondamente a la mujer, los menores detalles tienen una importancia inmensa. De ahí que, muchas veces, mientras a mayor distancia evoluciona, se hace más intenso.

LIBROS QUE NOS LLEGAN

La Isla de las Rosas Rojas. — Novelas cortas de Atilio Chiappori. Editorial "Buenos Aires". 1925.

Tierras Nobles. — Impresiones de viajes por España y Portugal, de Arturo Capdevila. Librería Científica y Literaria "El Ateneo". 1925.

El Color de las Horas. — Poesías de Fernando Nébel. Agencia General de Librería y Publicaciones. 1925.

El Puñal de Orión. — Apuntes de viaje de Sergio Piñero (hijo). Editorial "Proa". 1925.

Cosas y Tipos. — Artículos y cuadros de Juan Antonio Solari. Editorial "Claridad". 1925.

El Tinglado de la Farsa. — Novelas cortas de Enrique Pérez Colman. Editorial "Tor". 1925.

Veraneos Marplatenses.—Impresiones de nuestro principal balneario, desde 1887 a 1923, de Elvira Aldao de Díaz. Segunda edición, revisada y aumentada. Agencia General de Librería y Publicaciones. 1925.

Amor de Príncipe. — Novela de E. M. S. Danero. Editorial "Tor". 1925.

Esmaltes. — Cuentos y artículos de M. A. Salvat. Samet, editor. 1925.

Maruja está de Novia. — Cuentos y artículos de Carlos C. Sanguinetti. Agencia General de Librería y Publicaciones. 1925.

Los besos de Lady Baltimore. — Cuentos de Aníbal Ravagnán. Ferrari Hnos. 1925.

Cánticos de Raquel. — Poesías de Raquel Adler. Editorial "Tor". 1925.

El Árbol, el Pájaro y la Fuente. — Poesías de Córdova Iturburu. Segunda edición. Ediciones de la revista "Inicial". 1925.

El Despertar de una Nación. — Estudio sobre la República de Bolivia, de W. Jaime Molíns. Editorial "Tor". 1925.

Evoluciones de la Democracia. — Comentarios y reflexiones sobre nuestras luchas sociales y políticas, de Leonardo F. Napolitano. Talleres gráficos "Mario". 1925.

Cantos del Bienamar. — Poesías de Adolfo C. Revol. Agencia General de Librería y Publicaciones. 1925.

El Último Pirata. — Cuentos de Salvador Reyes. Editorial "Nascimiento". Chile. 1925.

Crítica Democrática. — Artículos de Arturo Orgaz. 1925.

Alas y Sombras. — Poesías de Leopoldo Ramos Jiménez. Editorial "Novísima". 1925.

Piernas de Damas. — Cuentos de Julio Fernández Peláez. Talleres L. J. Rosso. 1925.

Los Altúnez. — Novela de María Morrison de Parker. Editorial "Tor". 1925.

Penumbra. — Poesías de Alfredo Orgaz. Editorial "Babel". 1925.

Emoción. — Varios relatos de Federico Smirna. Agencia General de Librería y Publicaciones. 1925.

Glosario Lírico. — Poesías de Alfredo D. Ferreira. Editorial "Ateneo de Buenos Aires". 1925.

Tangarupá. — Cuentos de Amorim. Editorial "Claridad". 1925.

La Repartición del Dolor. — Cuentos de Alberto Prando. Editor, Moen. 1925.

La Nacionalidad Catalana. — Estudio de Enrique Prat de la Riba. Traducción de M. Cases. Biblioteca Catalana. 1925.

La Bien Plantada de Xenius. — Poema de Mayol de Senillosa. Editorial "Tor". 1925.

Poemas de Cuyo. — Poesías de Alfredo R. Bufano. Editorial "Tor". 1925.

Inocentes. — Narraciones de Lorenzo Stanchina. J. Samet, editor. 1925.

Payando en Versos Castizos. — Poesías de Mayol de Senillosa. Editorial "Tor". 1925.

Catedrales para hacer más abogados y ni tiza para los analfabetos

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 7)

drón nacional en el partido del Tandil.

"Por otra parte, algunos colegios nacionales están pesando desastrosamente sobre las finanzas maltrechas del país. En San Luis, cada alumno de esos colegios costó, en el año 1923, la suma fabulosa de pesos 1.343.16, o sean pesos 111.93 mensuales. Y en esa misma provincia he visto una escuela primaria, en Justo Daract, donde faltaba hasta la tiza. En Avanzada, de la misma provincia, visité una escuela primaria creada por la ley Láinez, donde ni siquiera había agua de beber para los alumnos.

"He visto, por otra parte, en algunas provincias, ciertos colegios nacionales que cuentan con una riqueza en materiales de enseñanza que no se utilizan, y que si hubiera un poco de patriotismo, serían enviados a las pobres cenicientas que son las escuelas primarias, pues se da el caso de mantenerse colegios nacionales para lanzar anualmente de 5 a 10 bachilleres, lo que constituye un verdadero derroche."

EL SUPUESTO EXCESO DE MAESTROS

ENTONCES cree usted que lo que hay que crear, ante todo, son escuelas primarias?

— Absolutamente.

— ¿Y cree que sobran maestros?

— Los hechos parecen contestar afirmativamente — nos dice. — Hasta existe una organización de maestros sin puesto. Pero si el Estado creara las escuelas primarias que por razones de civilización está obligado a crear, se podría ocupar una gran parte de los hombres y mujeres que el gobierno ha orientado engañosamente con sus numerosísimas escuelas normales que expiden diplomas para un trabajo que luego no da.

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

¿Cuál ha sido su dolor más grande?

Mi dolor más grande es la comprobación del caos político, económio y social por que atraviesa la República, consecuencia de la falta de patriotismo, probidad y capacidad de los hombres que la gobiernan. — ROSARINO *(Rosario).*

> **En el trato con las mujeres, un hombre prudente no precisa sólo reprimir las manos; también le importa reprimir los ojos.**
> ISÓCRATES.

*** Mi dolor más grande fué dejar mi suelo nativo y mi adorada madre y hermanos, para ir a una ciudad desconocida. — MADRE AFLIGIDA *(Rosario).*

*** El dolor más grande es cuando una ama y no es correspondida por la persona a quien se ama. Lo amé en silencio más de dos años, lloré por él y recuerdo con inmenso dolor la última vez que lo saludé. — RUBIA TRISTE *(Pampa).*

*** Cuando recibí la noticia que por tener diez y seis años y a causa de mis tutores, no podré sin ayuda ir al extranjero a realizar mi ensueño de actor cinematográfico. Pienso y sufro — INDECISO *(Capital).*

*** El dolor más profundo que he sentido fué el de amar y no ser correspondido. Hoy, lejos de ella, sumido en mi calvario, lloro a solas mi desventura. — SOÑADOR ROMÁNTICO *(Morteros).*

A *El Tesoro* (Río Cuarto):
Bienaventuradas las defectuosas, porque a ellas pertenece el reino del amor. — EMMA LIENDO PADILLA *(Achiras).*

*** Amo, en silencio, a una chica de catorce años, cuyas miradas seductoras subyugaron mi corazón. Pero su posición social, más elevada que la mía, me hace permanecer indeciso, por cuya razón no me aventuro a declararme. — INDECISO *(Santiago del Estero).*

Para *Santa* (Capital):
Admiro su sinceridad; sin embargo, esa desdicha es por culpa de ustedes mismas, porque rechazan al varón de cierta capacidad que puede proporcionarles con su trabajo. — WONDERFULL *(Capital).*

A *Naranjo en Flor:*
Una carta extraviada o no llegada a tiempo, despertando susceptibilidades, explicables entre personas que se quieren, es la causa de frialdades, pasajeras, si saben romperse a tiempo. No pierda la fe, y escríbale con cualquier motivo. — TUCUMÁN.

> **Antes del matrimonio no se desmenuzan los defectos de la persona amada, ni después de él se deja de ponerlos de relieve constantemente.**
> MME. RICCOBONI.

A *Amor sin Esperanza* (Tafí Viejo):
Declárele su amor. Quizá ella está en el mismo caso que yo, que teniendo diez y nueve años, amo a un ingeniero de cuarenta años. Sé por un amigo que él me ama, pero cree que la edad es un obstáculo para nuestra felicidad. — LIFE *(Mar del Plata).*



— Le dije que era un idiota, y le devolví todos sus regalos.
— ¿Y él qué hizo?
— Me mandó una docena de cajas de polvo, en cambio del que se llevó en las solapas durante nuestro noviazgo.

Confidencias

Para *Enamorado* (Bragado):
Tenga esperanza, que si usted ama a su prima, no es obstáculo para su felicidad la diferencia de edad. Hay quienes se llevan quince años o más. Además, tenga en cuenta que el amor no tiene edad. — C. A. *(Bragado).*

> **El amor agrada más que el matrimonio, por la razón de que las novelas son más divertidas que la historia.**
> CHAMFORT.

Para *Virgencita* (Capital):
Usted sería la primera en pensar que la querían por su dinero, y es imposible pretender felicidad cuando se duda. Dice que hay jóvenes que no se declaran... No pierde nada, pues esos no tienen nada de hombres. El amor no distingue clase ni posición. — DIABLO *(Capital).*

Para *Pamir* (Salta):
No hable de desquite. Los salteñitos no somos vengativos. Si ella fué mala, perdónela, como lo hice yo, que, a pesar de lo cruel que fué conmigo, lo amaré siempre. — WELSE *(Salta).*

Para *Negra Mala:*
Yo estoy en las mismas condiciones que su ex novio; tuve una novia, una negra mala, a la cual amaba de todo corazón, y por una insignificancia nos enojamos, y cuando me preguntaban por ella, decía que no la amaba, y, sin embargo, más de una vez la he llorado. — MOROCHO TRISTE *(Villa Dominico).*

A *Futura Monjita:*
No sacrifique su vida recluyéndose en un convento; más tarde se arrepentirá. Ya que él no se anima a confesarse, hágalo usted. Su corazón se lo dicta. No trnque su felicidad. — AMER *(Rojas).*

A *Chauffeur Lindo:*
Oportunidades de esta índole rara vez suelen presentarse en la vida. A mí me ha ocurrido un caso parecido al de usted; le he declarado mi amor, y me hallo contentísimo. Haga usted lo propio cuanto antes, si no luego quizá sea tarde. — THE ENGINEER.

Para *Noventa y Nueve* (Río Cuarto):
Su situación es algo difícil, pues es raro que el amor paternal sea una razón para que ella le niegue a usted el placer de ese viaje, tanto más cuando la ausencia será breve. Procure solicitarla de nuevo, si no desista del viaje. — MODESTO EMPLEADO *(Córdoba).*

> **Quien da a su mujer consejos contra un hombre, se crea un rival. No es nunca prudente decir: "No vayáis allá; está Satanás", a menos que se pretenda llenar un hueco en el infierno.**
> A. KARR.

*** Fué nuestro idilio como pocos, y amor inmenso nos unía. Malos amigos nos separaron con habladurías. Ahora el destino nos ha colocado frente a frente, ella sigue amándome, pero está casada. Al no verla libre, sufro, y este amor imposible háceme pensar en la muerte. — WALLACE *(Río Segundo).*

Para *Futura Monjita* (Capital):
Si su amado no se decide a confesarle su amor por timidez, o a lo mejor, por temor de experimentar una desilusión, ¿porque no se adelanta a la, según se dice, futura moda, y le abre su corazón? — PATO *(Campana).*

La enredadera de Rozas

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

de la pequeña hada del pensil, con sus crispadas manos, con un gesto patético que nunca antes mostraba, arrancó de raíz la terrible planta, la quebró, la destruyó en pedazos, la pisoteó... Y mientras don Josecito se reía ruidosamente, Corina lloraba en silencio. Al verla tan hondamente afligida, la matrona, con los ojos húmedos, la besó... Como era vieja, todo lo comprendía hasta la pasión por las flores; y como todo lo comprendía, lo perdonaba todo. Además, conociendo el buen corazoncito de su sobrina, sabía que era innecesario retarla, pues ya su enojo la reprendía lo bastante...

Pero don Josecito gritó:

—¡Pícara Corina!... ¡La enredadera de Rozas!... ¿No te da vergüenza, Corina?... ¡Uf!... ¡La enredadera de Rozas!

Era el colmo de la torpeza gritar así el delito... Podía saberlo la servidumbre... Podía la servidumbre llevarlo a oídos de la terrible doña María Josefa..., doña María Josefa a oídos de su hermano don Juan Manuel... ¡Y don Juan Manuel comunicarlo a la Mazorca, para que procediese contra los delincuentes!

Así fué que, roja de ira, doña Mercedes, que siempre era tan dueña de sí misma, dió entonces un bofetón, con el dorso de la mano para que callara "ipso facto", a la estúpida boca de don Josecito... Don Josecito se fué a gemir a un rincón, doña Mercedes volvió a continuar su costura en el comedor, y Corinita quedó contemplando largamente la planta destrozada, con sus rasgadas frescas mejillas húmedas de lágrimas... ¡Y todavía tuvo la tentación — ella, la niña más razonable del mundo, — de replantar un pedacito, un pedacito muy chico!... Para dominar tan perversa idea, recogió piadosamente los restos de la planta, los llevó en su delantal a la cocina... y los echó al fuego. Cuando chisporrotearon en él los verdes gajos, cruzó las manos y, con los ojos cerrados para no ver el auto de fe, rezó un Padre Nuestro.

En vez de progresar, decaen nuestras bellas artes

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 4)

las cosas del arte, obligó a cerrar ese taller que tantos beneficios hubiera aportado.

HACE FALTA OTRA ORIENTACIÓN

INDISCUTIBLEMENTE que lo que hace falta para salvar el poco arte de que disponemos es orientación.

Los que debieran dirigir u orientar el arte entre nosotros, también han fracasado lamentablemente. El fracaso viene desde lejos y desde lo más hondo. Ya en la Academia Nacional de Bellas Artes — que tantos miles de pesos cuesta al Estado, y que apenas si se puede contar con los dedos los artistas que nos ha dado en los últimos diez años — se inicia la desorientación del estudiante, que difícilmente llegará a artista. Allí se sufren indecisiones perniciosas. Lo mismo estimulan al alumno que se inspira en las mejores obras clásicas de la antigüedad, que al que se deja llevar por la curiosa fantasía de las incontables escuelas modernistas. Yo he visto trabajos de aventajados alumnos que, en el período de un par de años, cultivaron el cubismo y el clasicismo, para retornar, con la tremenda incertidumbre del principio, ¡al cubismo!...

Pero lo más curioso es que el Gobierno no parece darse cuenta de que el llamado arte nacional no ha progresado en los últimos diez años, y sí han aumentado los gastos que se efectúan para su estímulo y desarrollo. A cada rato tenemos noticias de nuevas escuelas o academias que se inauguran. Hay entre nosotros, un afán de tener artistas, como lo hay en Islandia de tener pescadores. Sólo que allá la mayoría vive de la pesca, y aquí son unos pocos los que viven del arte.

Hace tiempo que a los argentinos nos ha entrado una como desesperación por no parecer lo que somos. La mayor parte de nuestros compatriotas se avergüenzan de que la Argentina sea un país agropecuario; se avergüenzan, precisamente, de lo único de que debieran enorgullecerse. Y para pasar menos vergüenza, se les ha ocurrido tener más artistas que ganaderos y que agricultores, como si fuera tan fácil pintar cuadros como sembrar trigo o engordar toros. Para ello resolvieron fundar escuelas de arte. Eso les fué fácil, porque todos los que tienen algo que ver con puestos de alta representación deben ser gente conocida, y no se es gente conocida sino se es estanciero. Los estancieros en nuestra política y en nuestra enseñanza influyeron en aumentar las instituciones artísticas. En la Capital Federal existen tres escuelas de arte, y hay otra de reciente fundación en La Plata. Lo que cuestan esas instituciones al erario público no lo quiera saber el lector. Pero lo que sí debe saber es que de ellas no salen artistas, ni salen, siquiera, apreciables dibujantes que puedan ser de alguna utilidad a la industria o a las artes aplicadas.

Se me antoja que lo que debiera hacerse es, en primer lugar, cerrar por unos cinco años el Salón Anual, para abrirlo cuando haya cuadros y esculturas de verdad. Porque lo menos que podemos exigir en una exposición de arte es... ¡que haya arte! Luego, el Gobierno debería investigar, muy seriamente, qué utilidad prestan al Estado y a la colectividad esas llamadas escuelas o academias de arte, cuántos alumnos concurren a ellas, cuál es el grado de adelanto de esos alumnos y si su número no es más reducido que el de los maestros...

Porque aquí, en esta prodigiosa patria nuestra, suelen acontecer hechos increíbles, como el de aquel famoso estudiante que fué el primer alumno en inscribirse en un colegio de idiomas. Junto con él se inscribieron diez alumnos más, que, poco a poco, fueron desertando, hasta quedar él solo. En la escuela había, entonces, doce profesores, y para justificar sus sueldos... ¡un solo alumno! Está de más decir que cuidaban de éste como de una reliquia. Cuando ese alumno privilegiado se recibió, entre los argumentos que presentó para la obtención de una cátedra, figuraba su incomparable título de haber sido "el alumno más caro de la República". En efecto, la instrucción de este alumno único, en un instituto tan grande, había costado al erario ¡más de ciento veinte mil pesos!

Que es, poco más o menos, lo que nos está costando ahora cada uno de los diez o doce artistas que pueden ser llamados tales.

El pan, el pueblo y la ley

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 10)

—¡Señor burgomaestre! — gritó el hombre, sin soltar la cuerda. — ¡No ve vuesa merced que se va a ahogar!

Ley acabada y muerta. Cuando la discuten los ejecutores, es preciso derogarla y enterrarla. Durante muchos años lo corriente ha sido dejarla en un rincón, bien escondida entre las páginas del Código, o entre las viejas costumbres no practicadas, para que nadie se acuerde de ellas.

¡Lo malo es que entonces el pan pesa cada vez menos... y llega un día en que hace falta sacar de nuevo la jaula y meter dentro de ella a un panadero para que no se olvide de su obligación!

¡Tal vez convendría resucitar en Buenos Aires este castigo ejemplar!

DEL CINE Y DEL BATACLAN



ANTE LA HERMOSA SILUETA de Betty Compson palidecen las más arrogantes bañistas de Mack Sennett. Aquí la vemos en la playa de Atlantic City (Estados Unidos), descansando de las fatigosas tareas cinematográficas

FOTO PARAMOUNT



TRES DE LAS MÁS POPULARES artistas del bataclán porteño: Dora Moreno, Hortensia Arnaud y Blanca Farías, que animan con su arte y juventud nuestros escenarios de revistas

FOTO CASADA



EN UN NUEVO FOTODRAMA aparecerá Eleanor Boardman, actriz que cuenta con brillantes éxitos en su carrera de estrella

FOTO CONSORTIUM DE PRESSE

¿Quiere Vd. una alhaja gratis?



EL GRAN EXITO DEL

Polvo Grasoso "FIORE MIO"

No solamente el público femenino que patrocina este delicado y deliciosamente perfumado POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** lo ha designado el *Rey de los Polvos Grasosos.* Mucho más importante es el ***veredicto indirecto de algunos fabricantes*** que, asombrados por el gran éxito y aceptación del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**, y en la ***imposibilidad absoluta de poderlo imitar, por ser inimitable, copian textualmente su reclame,*** utilizando el lema original de los fabricantes del POLVO GRASOSO "FIORE MIO".

¿QUIERE Vd. UNA ALHAJA GRATIS?

Todas las tentativas que se hacen y se hagan para substituir con otro producto al renombrado POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** es una tentativa inútil. El público femenino exige **"FIORE MIO"** por encontrarlo superior a muchos de sus similares, por consiguiente no es **copiando** la propaganda del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**, como puede suplantársele. Es necesario crear, es necesario estudiar, es necesario, en una palabra, ofrecer un producto que no **PASPE, QUEME NI DAÑE el cutis.**



ASÍ SE CONSEGUIRA, TAL VEZ, APROXIMARSE AL POLVO GRASOSO "FIORE MIO", EL REY DE LOS POLVOS GRASOSOS.

IMPORTANTE

ACONSEJAMOS A NUESTRAS GENTILES LECTORAS, DE NO PEDIR UNA CAJA DE POLVO CON OBSEQUIO O ALHAJA; DEBERÁN PEDIR UNA CAJA DE POLVO "FIORE MIO"; DE ESTA MANERA OBTENDRÁN UN POLVO GRASOSO DE EXCELENTE CALIDAD Y UNA PRECIOSA Y ARTISTICA ALHAJA.

HACEMOS ESTA OBSERVACIÓN POR HABER LLEGADO A NUESTRO CONOCIMIENTO QUE ALGUNAS CASAS INSISTEN EN OFRECER Y ENTREGAR OTRAS MARCAS DONDE OBTIENEN MAYOR GANANCIA VALIÉNDOSE DEL ARGUMENTO TAN POCO SERIO DE "LLÉVELO, ES IGUAL Y CUESTA LO MISMO".

PÍDASE POLVO "FIORE MIO" EN LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERÍAS DE TODA LA REPÚBLICA, A 2 PESOS LA CAJA.

NOTA.- LAS ULTIMAS CREACIONES EN ALHAJAS, YA ESTAN CIRCULANDO EN TODAS LAS CAJAS DE POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**.



El AGUA BLANCA "FIORE MIO" constituye la mejor preparación que pueden usar las señoras para la higiene del cutis. En los días calurosos refresca la piel y conserva su suavidad. a **$ 2.—** el frasco.



Brillantina "FIORE MIO"
Exquisitamente preparada para la higiene y hermosura del cabello. Recomendada para la toilette de la melena. a **$ 2.—** el frasco.



En realidad, dada su pureza, puede este Talco denominarse el Rey de los Talcos de tocador. En tarros de **0.70** y de ½ kilo, **$ 2.—**

FEMINOL

Los Polvos "FEMINOL" son de calidad y perfumes superfinos, la verdadera fragancia de las flores. Son adherentes, refrescantes e inofensivos.

POLVOS, CREMA y TALCO - Lo usan y recomiendan las más celebradas artistas del mundo

La Crema "FEMINOL" contribuye al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo. Evita y cura las **paspaduras, manchas de sol, paños, pecas,** barritos, y todas las imperfecciones del cutis, manteniéndolo fresco y lozano en todas las estaciones del año.

De venta en Farmacias, Tiendas y Perfumerías.





"He de hacer uso continuo del **"FEMINOL"**, y seré su mayor propagandista; sus admirables cualidades lo merecen." (Firmado)
IDA NEGRI DE APPIANI



"De Buenos Aires me llevo dos gratos recuerdos: la gentileza de su culta sociedad y el haber usado y conocido el delicioso **"FEMINOL"**. (Firmado)
HERMINIA GÓMEZ



"Basta usar **"FEMINOL"** una sola vez para después preferirle a todo otro producto para embellecer el cutis." (Firmado)
EVA DE LYS.